

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

***LA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN COMO PUENTE NECESARIO
PARA ENTENDER EL HECHO RELIGIOSO EN BLONDEL***

Autor: JOSE ARMANDO CASTRO MARTINEZ

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFIA**

**Nombre del asesor:
LIC. AARON BRAVO**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**LA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN COMO
PUENTE NECESARIO PARA ENTENDER EL
HECHO RELIGIOSO EN BLONDEL**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JOSE ARMANDO CASTRO MARTINEZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. AARON BRAVO

MORELIA, MICH., OCTUBRE DEL 2018

UVAQ

M.P.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
---------------------	----------

CAPITULO I – MARCO TEÓRICO

1.1 VIDA	3
1.2 OBRAS	8
1.3 INFLUENCIAS	10
1.4 JUSTIFICACIÓN	18
1.5 MÉTODO	20

CAPITULO II- PENSAMIENTO FILOSÓFICO MODERNISTA Y CIENTÍFICO COMO FACTORES INFLUYENTES EN LA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN

2.1 EMPIRISMO	22
2.2 POSITIVISMO	24
2.3 NIHILISMO	28
2.4 IDEALISMO	29
2.5 RACIONALISMO	30
2.6 CIENTIFICISMO	32
2.7 PSICOLOGÍA	35
2.8 FÍSICA	38

CAPITULO III- OBRA PRIMORDIAL: LA ACCIÓN, ENSAYO DE UNA CRÍTICA

	DE LA VIDA Y DE UNA CIENCIA DE LA PRÁCTICA	39
3.1	CUESTIONES PARA LA FORMULACIÓN DE LA OBRA DE LA ACCIÓN.	40
3.2	¿QUÉ ES LA ACCIÓN?	45
3.3	LA ACCIÓN, CENTRO DE LA FILOSOFÍA BLONDELIANA	49
3.4	EL SENTIDO METAFÍSICO DE LA ACCIÓN	52

CAPITULO IV- LA DETERMINACIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA: LA VOLUNTAD Y EL MÉTODO DE LA INMANENCIA

4.1	LO CONTRAPRODUCENTE DE LA VOLUNTAD Y EL MÉTODO BLONDELIANO	59
4.2	LO SOBRENATURAL	64
4.3	LA ACCIÓN HUMANA	67
4.4	LA DIALÉCTICA DE LA ACCIÓN	72
	CONCLUSIONES	98
	BIBLIOGRAFÍA	103
	CIBERGRAFÍA	105

INTRODUCCIÓN

Para Blondel, la filosofía no comienza con un objeto particular, sino con una manera total de considerar el problema del destino y la pregunta por el ser y sobre todo la cuestión del Absoluto. Por lo tanto la filosofía no es una construcción que se inicie en la búsqueda o determinación de un objeto o punto inicial de investigación; más bien la tarea del filosofar depende de la actitud que toma la persona que hace filosofía.

Por eso la filosofía o la actitud filosófica es como la vida misma o en estricta expresión blondeliana que será la misma vida tomando conciencia y dirección de sí misma, dando al pensamiento todo su papel legítimo, tendiendo a la ecuación del conocimiento, de la existencia a tal grado de comprender el hecho religioso.

La filosofía no es un momento extractado del vivir, sino que será la misma vida cuando tenga estas condiciones: tome conciencia de la dirección de sí misma y se realice de acuerdo con lo que ella ya es, lo cual habrá sido mostrado por el momento reflexivo del pensamiento. Esto fundamentalmente para filosofía de la acción es mostrar el principio del que debe reconocer la persona para comprender por medio de sí el Único Necesario.

De ahí que tomar la actitud filosófica por parte de la persona es pensarse, realizarse y vivirse en la perenne inadecuación de la acción hasta que esta se resuelva en el sí final de la opción personal ante el misterio de la realidad con todas sus implicaciones como es el caso de lo ilimitado. Así la filosofía se subordina, finalmente, a la acción efectiva y se hace practicante mediante este hecho filosófico de la acción.

Para el pensamiento blondeliano está claro que la misión de la filosofía no es una labor académica y abstracta en busca de una pretendida verdad teórica, sino que lleva necesariamente aparejado el compromiso con la verdad real de la vida. La verdad es el camino hacia la "*adaequatio realis mentis et vitae*".

La labor de la filosofía de la acción no es descubrir y establecer las relaciones que se den entre ideas y los objetos o las cosas: más bien es la de inventariar todo lo que es y

supone y prepara el hacerse de la acción de la vida misma. Su tarea supone desentrañar esa inadecuación entre la *voluntad que quiere* y la *voluntad querida*.

La filosofía comienza cuando se produce expresamente el estudio de esta desnivelación interior, para entender a una progresiva coincidencia que llevara a comprender con mayor acierto el hecho fenomenológico. La filosofía para Blondel, nunca es estática, tiende al movimiento perpetuo como la vida misma¹. Pero esto no la convierte en algo ilusorio o imposible. La acción es ese todo en desarrollo e implicación que es la vida, que no encierra en el sujeto, en un solipsismo falso e infecundo.

La filosofía blondeliana es esencialmente dialéctica. Entre el yo, que pudiéramos llamar aparente, y el yo integral, hay un abismo infinito que debe ser franqueado y explicitado progresivamente. Su obra la acción en su mayor parte, va exponiendo la dialéctica que, partiendo del elemental “quiero algo”, se abre a la exterioridad, a los otros, al mundo y finalmente a Dios.

La necesidad inevitable de equilibrarme sin cesar, de igualarme y poseerme a mí mismo, me lleva y obliga a la afirmación del universo y de Dios. A la exterioridad se llega por la interioridad y a la trascendencia por la inmanencia.

El análisis de este tema acerca de la filosofía de la acción requiere de la comprensión de la situación histórica, la cual era dominada por varias corrientes que desacreditaban el pensamiento filosófico pero especialmente de las realidades trascendentes a las que puede llegar el hombre. A partir de esta teoría se puede tomar como punto de partida el dinamismo de la acción entera del hombre. Este estudio del dinamismo nos lleva al descubrimiento de su sentido, de cuál es el sentido de toda su actividad, ayudando a descubrir en lo trascendente la razón de la vida y del hombre.

De otra forma esta filosofía, también, hace un estudio de los aspectos estáticos de los seres, se estudiara el funcionalismo dinámico hasta entrar en el trascendente.

¹ Cfr. BLONDEL, Maurice, *Exigencias filosóficas del cristianismo*, Herder, Barcelona, 1996. P. 10

Por medio del pensamiento blondeliano se puede encontrar la última expansión de la acción que es el deseo incondicionado del sobrenatural.

CAPITULO I. MARCO TEÓRICO

1.1 VIDA

Maurice Blondel nace en Dijon el 2 de noviembre de 1861 es descendiente de una familia borgoñesa con raíces profundamente católicas. Tras obtener en su licenciatura en letras y el bachillerato en Derecho, se traslada a París para estudiar filosofía² en la famosa *École Normale Supérieure*³, en ella tuvo como profesores a E. Boutroux y a L. Ollé-Laprune y algunos más, los cuales influyeron poderosamente en Blondel.

Ya estudiante de la *École Normale Supérieure*. Tuvo la intervención de Mons. Rivet, obispo de la ciudad. Su formación filosófica es realizada bajo la influencia de Alexis Bertrand, que este a su vez es seguidor del pensamiento de Maine de Biran y Henry Joly, allí mismo se basó y profundizó.

En 1884 Blondel comienza a ejercer la docencia, sin embargo se retira de ejercerla para poder preparar su tesis doctoral sobre la acción humana y su sentido, ya que este era un tema con perspectivas inéditas en la filosofía francesa de su época, en este caso se puede considerar que no había un término para la acción en el *Dictionnaire des Sciences Philosophiques* del autor Adolphe Franck considerado esencial dentro de la facultad.

Blondel en su investigación quería afrontar cual era el principio del “problema humano” y ofrecer una solución válida en toda persona. Maurice toma como título de su obra <<la acción>> al proponer la acción como la cuestión a investigar, le fue rechazada la solicitud por las autoridades académicas, y se le informó que la filosofía se ocupa del pensamiento, no de la acción⁴. Tras dar razón de sus intenciones de la obra de <<la acción>> le fue admitido el tema.

² ISASI, Juan María, *Blondel*, Persona, Madrid salamanca 2008. P. 19.

³ Escuela Normal Superior.

⁴ Cfr. Revista filosófica, *El itinerario filosófico de Mauricio Blondel*, Entrevista realizada por F. Lefèvre, 1ªed Aubier Montaigne, Paris 1966, p. 34-36.

El 7 de junio de 1893 Blondel presenta en la Sorbona la defensa de su tesis doctoral titulada “*L’Action. Essai d’une critique de la vie et d’une science de la pratique*” “La acción: ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica” esta será la primera edición ya que tiempo más tarde vuelve a publicar su obra.

La interesante tesis de *L’Action* fue muy variada ya que en la universidad se reconoció la nobleza moral de la obra, pero se le acusó de hacer depender la filosofía de una inspiración religiosa positiva, desconociendo su autonomía.

En 1894 se le había considerado como vedado por la aportación de su tesis, esto a su vez fue una prueba para Blondel, sin embargo por medio de R. Ponciare ministro de Instrucción Pública y gracias a la intervención de Boutroux se encargaron de que se le quitará el veto, y después de haberle quitado la derogación, Blondel fue nombrado *maître de conférences* en la Universidad de *Lille* en 1895. Después de haber sido recibido en *Lille*, un año después es llamado a la universidad de *Aix-en-provence*, donde enseñara ininterrumpidamente hasta 1927. A partir de su integración a la universidad como profesor, a partir de notable fecha el autor consagra su vida al estudio y la enseñanza⁵.

Para poder determinar a Blondel dentro de su pensamiento se puede abordar la vida del autor considerando la siguiente forma, primero se toma a un “Joven Blondel” como lo hemos visto en su juventud hasta que realiza la defensa de su tesis, y a un “Blondel Maduro”, y dentro de estas consideraciones podemos tomar en cuenta sin hacer o pretender ninguna posición, esto para comprender su pensamiento en tres periodos en su filosofía.

El primero es el periodo apologético que va desde 1893 hasta 1907 y comienza con la obra de “*La Acción*” en esta obra el pensador francés se ocupa de cuestiones filosóficas directamente relacionadas con la creencia, dándole a sus ideas un matiz

⁵ Cf. Izquierdo, Cesar, *Maurice Blondel, el filósofo de la acción (Estudio Preliminar en La Acción (1893). Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de práctica)*, B.A.C., Madrid 1996, pp. 17.

apologético, sin embargo no se vale solamente a eso. En este periodo coincide con el desarrollo del modernismo.

En 1896 escribe una obra llamada "*Carta apologética*" en la que juzga de modo severo a la filosofía escolástica, germen del racionalismo moderno y considera que su ciclo se ha agotado, proponiendo una renovación desde el método de inmanencia de la filosofía de la acción.

En 1904 escribe "*Historia y dogma*" obra donde Blondel critica a un autor ateísta y dogmático llamado Alfred Loisy que escribe una obra "*El evangelio y la iglesia*" y también a el extrinsecismo de corte escolástico, estas dos aportaciones peligrosas en una aproximación a Cristo, en la obra de Loisy lo reduce a su historicidad en una especie de prejuicio naturalista, el segundo desprecia su carácter histórico. En este periodo se encuentra en Blondel una ortodoxia católica y al mismo tiempo su postura filosófica y también sus propuestas a su contexto.

El segundo periodo dentro de su vida y sus obras de Blondel llegan hasta la segunda década del siglo XX, a este se le puede considerar de transición, ya que disminuyen las intervenciones polémicas de años anteriores y se va construyendo lo que parece ser como "blondelismo" que se considerara como aquella corriente de pensamiento que asume los postulados esenciales de la filosofía de la acción.⁶ En esta época, el autor se dedicó a preparar las grandes obras que se darán a conocer a mediados de los años 30.

El tercer periodo llega hasta la muerte de Blondel en junio de 1949. En él aparece una serie de extensas obras que comienza con los volúmenes de "*El pensamiento*" publicado en 1934 y continua con su obra "*El ser y los seres*" en 1935, se realiza la segunda edición de "*La acción*" en los años 1936 y 1937 y dos volúmenes de "*La filosofía y el espíritu cristiano*" en 1944-1946. Cuatro años después se publica "*Exigencias filosóficas de cristianismo*" en 1950. En cada una de estas obras se propuso el autor a ofrecer una visión integral de la filosofía de la acción articulada sobre los tres grandes

⁶ Cfr. BLONDEL, Maurice, *Exigencias filosóficas del cristianismo*, Herder, Barcelona, 1996. P. 42.

asuntos en los que desde la tesis de 1893, había esquematizado el problema humano: pensar, actuar y ser.

Se afirma que en la acción se encuentra el eje que atraviesa el resto del pensamiento blondeliano; algunas ideas nacientes presentes en la tesis de 1893 son desarrolladas en los textos posteriores, entre los cuales no pueden faltar ensayos como *“El proceso de la inteligencia”*, *“El problema de la mística”*, el autor pudo haber seguido escribiendo sin embargo en su lecho de muerte, el anciano ya de más de ochenta años de edad solo alcanzó a disponer la edición de dos estudios anteriores reunidos bajo el título de *“Exigences philosophiques du christianisme”* en 1950. Y fallece en su residencia de *Aix-en-provence* en 1949 a la edad de 88 años.

1.2 OBRAS

A Maurice Blondel se le atribuyen diversas obras desde el comienzo de sus estudios con cada paso como profesor y afrontándose en el contexto de Francia y del modernismo dando respuestas a las exigencias de su filosofía de la acción.

- ◆ *“De vinculo substantiali et de substantia composita apud Leibnizium”*
1893
Trad. (*El enlace de la sustancia de la materia compuesta y sustancial de Leibniz*).

- ◆ *L'Action. Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique* 1893
Trad. (*La Acción, Ensayo de una crítica de la vida y una ciencia de la practica*).

- ◆ *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux*
1896.
Trad. (*Exigencia del pensamiento contemporáneo en materia de apologética y el método de la filosofía en el estudio del problema religioso*).

- ◆ *Histoire et dogme* 1904.
Trad. (*Historia y dogma*).

- ◆ *Le problème de la mystique* 1925.
Trad. (*El problema de la Mística*).

- ◆ *Une énigme historique: le "vinculum substantiale" d'après Leibniz et l'ébauche d'un réalisme supérieur* 1930.
Trad. (*El enigma histórico: el "Vinculum substantiale", según Leibniz y redacción a un realismo superior*).

- ◆ *Le problème de la philosophie catholique* 1932.
Trad. (*El problema de la filosofía católica*).

- ◆ *La pensée: I: La genèse de la pensée et les paliers de son ascension spontanée* 1933.
Trad. (*El Pensamiento: El origen del pensamiento y los niveles de su ascensión espontánea*).

- ◆ *Les responsabilités de la pensée et la possibilité de son achèvement.* 1934.
Trad. (*Las responsabilidades del pensamiento y la posibilidad de su finalización*).

- ◆ *L'Action. I: Le problème des causes secondes et le pur agir.* 1936.
Trad. (*La Acción. El problema de las causas secundarias y el acto puro*).

- ◆ *L'action humaine et les conditions de son aboutissement.* 1937.
Trad. (*La acción humana y las condiciones para su finalización*).

- ◆ *Lutte pour la civilisation et philosophie de la paix.* 1939.
Trad. (*La lucha por la civilización y la filosofía de la paz*).

- ◆ *La philosophie et l'esprit chrétien. I: Autonomie essentielle et connexion indeclinable.* 1944.
Trad. (*La filosofía y el espíritu cristiano: la autonomía y la conexión esencial indeclinable*).

- ◆ *Conditions de la symbiose seule normale et salubre.* 1946.
Trad. (*Condiciones de la única simbiosis normal y saludable*).

- ◆ *Exigences philosophiques du christianisme*. 1950.
Trad. (Condiciones de la única simbiosis normal y saludable).

- ◆ *L'Être et les Êtres. Essai d'ontologie concrète et intégrale*. 1955.
Trad. (El Ser y los seres. Prueba concreta ontología y práctica).

1.3 INFLUENCIAS

Desde el ingreso a la *École Normale Supérieure* Blondel tuvo dos profesores destacados que influyeron poderosamente en su pensamiento. El primero fue León Ollé-Laprune, su querido maestro el cual le abrió camino para la aceptación racional del pensamiento cristiano en el ámbito filosófico, a él le dedicó un reconocimiento en la obra de *“La acción”*. Maurice mostró a su maestro una docilidad afectuosa y agradecida ya que había adquirido el pensamiento crítico de su maestro para redactar sus obras.

Su segundo maestro fue Emile Boutroux, su director de tesis y también presidente del tribunal de la misma. De Boutroux recibió una gran ayuda para asimilar el verdadero rigor de la reflexión filosófica y para ir transformando sus primeras intenciones, más bien apoloéticas en planteamientos verdaderamente filosóficos.

La experiencia como docente en los liceos de *Chaumont, Moutauban y Aix-en-Provence*, le fue convenciendo que no bastaba con hablar el lenguaje de los pensadores no creyentes, sino que era preciso entrar más a fondo en las estructuras mismas de su pensamiento. Había que aceptar incluso, su método de immanencia en un recorrido verdaderamente filosófico que desembocara en la trascendencia y que hasta se pudiera colocar en el umbral de la misma fe.

Dentro de su docencia en la *École Normale Supérieure* cabe destacar que se encontraba con algunos de sus pensadores como Pierre Dhuem que como su maestro Boutroux, fueron pioneros en la crítica al positivismo científico dejando una interesante huella en Blondel.

En contacto con respecto a la filosofía alemana fue, al principio más bien directo, a través de sus compañeros y amigos como Lucier Herr y sobre todo Víctor Delfos, con quien mantuvo una larga relación postal y que era un buen conocedor de del pensamiento kantiano. Lo cual no desaprueba el poder afirmar que Blondel leyó obras y autores alemanes ya en estos primeros años.

En relación con Hegel, escribiendo a su amigo Víctor Delfos el 6 de mayo de 1889, dice:

<<El ritmo trinitario de Hegel me satisface grandemente, pero cualquiera que sea la profundidad de la tesis y de la antítesis, la idea cristiana, comprendida cada vez mejor y más desarrollada, presenta siempre una síntesis superior. >>⁷

A pesar de las semejanzas más bien externas, la distancia entre la doctrina blondeliana y el pensamiento idealista alemán es enorme. No obstante se le ha venido a llamar a Blondel “el Hegel cristiano”, debido al determinismo profundo de su dialéctica, que se expande desde la riqueza de la acción personal pasando por la ciencia, el ámbito social, el moral, la religión y apuntando también al acabamiento en lo sobrenatural cristiano.

En cuanto al influjo kantiano la cosa parece más clara. Blondel, como todos los filósofos de su tiempo, parte en alguna manera de Kant. De él el ideal de una estructura científica para la filosofía. La terminología kantiana está permanentemente presente en toda la estructura de *La Acción* pero, como veremos en diversos lugares, Blondel no solo se separa sino que supera a Kant claramente. De aquí la importancia de acertar a distinguir entre la terminología, en muchas ocasiones del corte kantiano, y el sentido y el alcance de su pensamiento muy personal y diferente.

Con lo dicho hasta ahora, tenemos ya expuesta la trama principal de las relaciones e influjos en el nacimiento de su pensamiento. No se puede ocultar, sin embargo, que la inspiración más profunda estuvo siempre en la experiencia y vivencia de su fe cristiana, sinceramente vivida.

Por otra parte en las influencias que marcan a Blondel, se es considerada una parte importante la Filosofía en el siglo XX en el cual cabe señalar, un enfoque al objeto, al ser y a la existencia, esto es prácticamente el objetivo, estos temas, por una parte pueden ser elaborados de muy distintas maneras, y por otra, hay muchas más cosas vivientes

⁷ BLONDEL, Maurice, *Lettres philosophiques*. (Trad. *letras filosóficas*) París, Aubier, 1961, p.18.

en el espíritu de este momento, al comienzo del siglo XX dominaba más las cátedras de los neokantianos, su filosofía era académica y con bastante influencia aristotélica. Razón por la que substancialmente vino a recluirse en las grandes aulas y en los libros de sus autores, sin posibilidad de adaptación en la vida del filósofo. Blondel se interesó más por la filosofía de la vida.

No es cosa fácil diseñar esta filosofía de la vida, primero por su carácter polifacético, y luego, sobre todo, porque a medida de los filósofos escribían sobre la vida: se aborrece el pensamiento mecanicista, esquemáticamente, pegado a la superficie, matemático, racionalista y estético, ese pensamiento que surgió con la edad moderna, y que Kant con su teoría de la ciencia, contribuyó no poco a consolidar. En oposición a ello se pone de relieve el valor de lo irracional, lo singular, lo interior, lo anímico, lo vivencial, lo dinámico.

Boutroux

Emilio Boutroux (1845-1921).

Una de las formas de la reacción antipositivista es la crítica ejercida por los sabios sobre el valor de los resultados de las ciencias. Precursor en estas críticas en Francia, quien llegó a concluir que el conocimiento, aun siendo incapaz de romper las barreras de lo relativo para llegar plenamente a lo absoluto, puede acercarse a éste cada vez más. Existe en el vértice del saber una esfera de realidades “transracionales”, que responden al sentimiento religioso del hombre.

En su obra principal, *De la contingencia de las leyes de la naturaleza*, pone ya en tela de juicio el valor de las leyes científicas. Estudiando el determinismo en el orden físico, mecánico, vital y psicológico, demuestra que, cuanto más nos elevamos en la escala de los seres, más se ensancha el margen de la contingencia, la cual exige una fuente creadora como explicación de la naturaleza.

El universo todo se compone de formas subordinadas entre sí, cada una de las cuales es preparación para la superior, pero de tal manera que esta, por lo mismo que

es más perfecta, no se deriva de aquella según la ley geométrica de causalidad, sino que es producida por un principio libre y creador. Cuanto más inferior sea una forma, tanto más dominara en ella la necesidad mecánica; cuanto más se acerque a las formas superiores, vida y pensamiento, tanto más reinara en ella la libertad creadora. Donde se de esa libertad, habrá una esencia real; por eso la ciencia no llega a las esencias, sino tan solo a los fenómenos.

Según Boutroux existe la posibilidad de la religión, ya que la ciencia, por una parte no puede negar la libertad, y por otra, si bien la filosofía es incapaz de probar la existencia del ser divino, tampoco puede negarla. En consecuencia, es perfectamente legítimo creer en un Dios personal. Dios, escribe, es aquel Ser cuya acción creadora sentimos en lo más profundo de nosotros mismos, en medio de nuestros esfuerzos por acercarnos a Él", y toda la jerarquía de los seres nos aparece como el medio y las condiciones de una libertad que cree poco a poco a expensas de la falta física.

Bergson

Henri Bergson (París, 18 de Octubre de 1859- Auteuil, 4 de enero de 1941)

En la filosofía de la acción se considerara la siguiente influencia: el bergsonismo.

Bergson (1859-1941) profesor en el colegio de Francia. Bergson habla del ser como vida, es por la siguientes causas, él se enfrenta con todas las corrientes mecanicistas, materialistas y deterministas de su tiempo y pone su concepción del mundo bajo el signo de la vida. Interpreta al ser como impulso vital. Para entender con exactitud, será preciso declarar ciertas ideas básicas de Bergson, que iluminan el sentido de su vitalismo.

En su comienzo Bergson milito algún tiempo en el positivismo, pero pronto reacciono contra él, y se entregó con renovado empeño a la empresa de presentar la vida y la libertad en su específica realidad y significado. Primero hace una crítica a fondo

del fenomenalismo propio de la ciencia y filosofía moderna, con su visión unilateral del mundo. Dicha visión sólo da según Bergson, lo externo, lo más superficial de las cosas⁸, el espacio y la extensión, sacrificando lo interior del hombre, la vida de la conciencia, la libertad y la espontaneidad. El mundo del espacio es homogéneo y por ello repetible e intercambiable, esquemático, sometido a la necesidad mecánica, al atomismo causal, a la discontinuidad estética. Este fenomenalismo con su correspondiente psicología y antropología entendida como psicofísica, violentan dentro del esquema aludido a la vida interna del hombre, quitándole su libertad. Pero en realidad el sentido interno, la vivencia del tiempo, es algo enteramente distinto. El tiempo de la conciencia humana es heterogéneo, irreversible, siempre distinto cualitativamente es decir que es continuo, como todo lo viviente y sobre todo incluye la libertad, la creatividad, la evolución creadora.

Otro termino que se puede entender de Bergson es el de la onda de la vida dice que aparece la vida como una onda infinita que se expande desde el centro.

En todo el ámbito de su círculo llega en cierto momento a una posición de pausa y se queda, por decirlo así, marcando el paso con solo leves oscilaciones. Tanto solo en un punto se vence el obstáculo y el impulso irrumpe por allí libremente: es en el hombre. En todo lo demás la conciencia es impulsada hacia un callejón sin salida; solo el hombre se abre paso y el hombre continuo hasta el infinito del movimiento de la vida.

También en otras líneas de evolución penetraron los contactos vitales, pero se quedaron a mitad del camino. Y si por ejemplo en las plantas, con su conciencia oscura y su rigidez contraída al mundo material; luego en los animales, provistos de movilidad y en los que la conciencia se creó el instinto. Como en los insectos y el entendimiento como en los vertebrados. Solo en el hombre se encuentra la conciencia su camino plenamente despejado. El animal esta todavía único a los hábitos de la especie y del medio ambiente, pero el hombre es espontaneidad ilimitada. Se dice que el conjunto del mundo organizado vienen a ser como el humus sobre el cual había de brotar el hombre, los animales, por muy alejados, por muy enemigos que sean de nuestra especie, han

⁸ La negación de la realidad del mundo externo o sea el idealismo gnoseológico.

sido, sin embargo útiles compañeros de viaje, en los que la conciencia se ha descargado de lo que arrastraba de peso muerto embarazoso y que le han permitido elevarse con el hombre, a las alturas desde ve abre de nuevo ante ella un horizonte ilimitado.

BIRAN

Maine de Biran (1766-1824) filósofo francés

Da a la filosofía francesa un nuevo arranque de pensamiento reelaborando el principio cartesiano en significado psicológico: el “Yo pienso” es para el autor un acto de conciencia debe de ser consistente en el esfuerzo por superar el obstáculo de la corporeidad. Bien que no fuese un filósofo profesional, ya que su vida exterior fue la de un político y de un funcionario, Biran supo mantener vivo el sentimiento interior: “filosofar es reflexionar, hacer uso de la razón en todo y en todas partes, lo mismo en el torbellino del mundo que en la soledad de la habitación”.

La conciencia le revela de inmediato al ser humano la actividad que constituye su yo: esta actividad es un esfuerzo que se ejerce sobre el organismo físico, sobre los estados sensibles ligados a éste y por lo tanto, sobre la materia. El yo como fuerza hiperorgánica que mueve los músculos como energía voluntaria en acto contra la resistencia de la materia. El error de los sensualistas deriva de que no captan la experiencia interna del esfuerzo y refieren los hechos generales.

Blondel sintoniza con el biranismo ya que este fue <<el subsuelo sobre el que se alzó la metafísica peculiarmente francesa de los siglos XIX y XX>>⁹.

Biran considera que no existe una idea intelectual, ni siquiera un conocimiento en el que se diga que no esté ligado verdaderamente a una acción de la voluntad, de este modo el método intelectual se encuentra definitivamente fundido con el de la voluntad¹⁰.

⁹ PACHECO, Mario, *A génesis do problema da accao em Blondel* (Trad. Inés Quintero, *El problema de la acción de la génesis de Blondel*, Ed. ALFA), París 1882, p.201.

¹⁰ Cfr. MAINE DE BIRAN, Carta a Ampère, en *Oeuvres complètes*(Trad. Carta Ampere, en *Obras completas*), Ed. Tisserand, París, t.7, p.400.

Para Biran tiene presente que dentro de su pensamiento forma parte, la interioridad religiosa dentro del hombre, Biran afirmar que las verdades de la revelación se unen perfectamente con un sentido íntimo con Dios, que se justifican entre sí mismas, y no necesitan esperar a tener una garantía que las evidencie o de alguna demostración histórica y racional¹¹, en Blondel tuvo un gran efecto fundamental en el pensamiento baraniano ya que vio la inmersión en el llamado <<movimiento espiritualista¹²>>.

LEON OLLE-LAPRUNE

(1830-1899) Filósofo.

Ejerció una amplia y profunda influencia, tanto en sus escritos como con la enseñanza en la Escuela Normal de París. Toda su obra de maestro y de escritor fue dirigida a la afirmación y desarrollo del concepto de que la búsqueda de la verdad se encuentra inserta en un proceso espiritual que abarca a la vida moral y religiosa. Asigna al hombre la tarea de *facere vitam*, no ya en el sentido de que sea él quien debe crear la verdad¹³ sino en el sentido de que, por medio de la conquista y la posesión interior de la verdad, crea la realidad espiritual de la propia persona, y con buena voluntad y con la fe torna actualmente la verdad y no se limita a pensarla, sino que la vive con toda el alma.

¹¹ Cfr. LONG. Fucher, *la philosophie catholique en France au XIX siècle*, Vrin(Trad. La filosofía católica en Francia en el siglo XIX), Paris 1955, p.113

¹² Es el camino interior hacia Dios, y al mismo tiempo por la unidad del sujeto y de este con la entera realidad, de este modo, Blondel va a un punto en el que se pudiera establecer la unidad de la filosofía, de la realidad y del hombre con Dios.

¹³ La tarea asignada al hombre está en que debe y tiene su consistencia objetiva, a cuyo conocimiento debe someterse a la mente humana.

1.4 JUSTIFICACIÓN

Dentro de la filosofía de la acción lo referente a este pensamiento es dar a comprender lo que Blondel consideraba como filosofía al problema racionalista francés, quedando por debajo el hecho religioso.

<<La filosofía no aparece ya como una construcción intelectual, como la palacio de abstracciones. Es una ciencia no de una idea únicamente, sino de la vida. No responde a una simple curiosidad especulativa, como el caso del absoluto, sino que busca solamente una solución al problema de la ciencia y del destino>>¹⁴

Según esto Blondel dice que la respuesta no puede venir ni de una filosofía del pensamiento puro y de la sola razón especulativa que encierra el vicio racionalista ni de una razón práctica demasiado separada de la razón teórica. Es por eso que busca partir desde lo que existe dentro del contexto histórico filosófico francés, que por el hecho positivista no se tenga en cuenta el problema religioso.

Lo que se intenta dentro del pensamiento de Maurice es el intentar lograr la íntima relación entre pensamiento y acción como se dan en la vida misma. La acción humana es el vínculo entre el pensamiento y el ser. La acción hay que entenderla como esa realidad o experiencia originaria del espíritu humano de dimensión total. Y así poder comprender desde el hecho de la interioridad de la persona la existencia y comprobación del Único Necesario.

Dentro de la filosofía que ingenia Blondel tenía una preocupación por devolver a la filosofía, la integridad del campo religioso ya marginado por el racionalismo que acontece por el pensamiento positivista y racionalista del pensamiento filosófico, Blondel logra establecer en su método filosófico una técnica capaz de lograr dar respuesta por medio de la razón dando respuesta al hecho de la vida y como una concusión el hecho religioso.

¹⁴ BLONDEL, Maurice, *Lettres philosophiques*. (trad. O. Argemari), Aubier, París 1961, p.216.

Con esta filosofía se pretende estudiar el problema de la acción, pero no la idea ni el pensamiento de la acción, sino la misma acción desde el hecho filosófico, para comprender no solo la integridad de la persona mediante esta filosofía sino dando también aportación al analizar el Absoluto.

1.5 MÉTODO

El método que se va a emplear es una hermenéutica a partir de los escritos que hacen referencia a la filosofía blondeliana con respecto a la obra de “La Acción” y algunas otras obras del autor, que ayuden a la comprensión del tema que se busca dar solución.

Se tendrá en consideración los tipos de pensamiento filosófico y científico que conformaron parte del contexto del autor, intentando así obtener una mejor comprensión de la obra filosófica de Blondel, ubicando cada uno de los aspectos y rasgos característicos del problema filosófico que versan desde el pensamiento filosófico francés racionalista que fluye de manera constante en el método filosófico del contexto de Mauricio Blondel.

CAPITULO II. PENSAMIENTO FILOSÓFICO MODERNISTA Y CIENTÍFICO COMO FACTORES INFLUYENTES EN LA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN

Desde la doctrina bergsoniana que abarca temas como el ético-religioso dentro de sus investigaciones filosóficas, estos temas fueron en función de una visión metafísica de la realidad y una correlativa doctrina del conocer. Es cierto que para la primera generación del siglo XX, Bergson fue maestro de “inquietud de vida” en una ardiente tención de espíritu contra la beatitud intelectual, a partir de aquí sobre sale su pensamiento y deja abrir paso a los filósofos de esa época precedente.

Dentro del contexto de esta época que son los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, encontramos la concepción naturalista y mecanicista del “cientificismo” al igual que la validez cognoscitiva de los poderes y esquemas del intelecto que le son propios, son problematizados en la doble tesis de que el principio de lo real es el “impulso vital” como libertad creadora en la duración, y el órgano del conocimiento profundo es la intuición, como poder de penetración en el corazón de la realidad, poder que es a la vez infra y supraintelectual.

Al propio tiempo se desarrolla también en Francia un movimiento de pensamiento, igualmente intenso, en el cual el científicismo, en su doble aspecto metafísico y gnoseológico, es puesto en duda directa y “principalmente” por las instancias de la vida ético-religiosa¹⁵.

El científicismo relegaba a la experiencia religiosa a margen de la vida espiritual, a la esfera de lo desconocido o lo incognoscible, abierta a la imaginación o al sentimiento místico, pero de cualquier manera extraña, cuando no hostil, a la universalidad y objetividad de la razón. Por el contrario esta corriente de pensamiento exige una ampliación de los marcos de la razón, de tal modo que no solo la fe religiosa incluida en ellos y racionalmente justificada, sino que la misma ciencia y el poder intelectual en

¹⁵ La fe religiosa, como vida en Dios y conocimiento de Dios, y más en particular la fe religiosa tal como se concretó en el cristianismo y, aún más, como fue formulada y vivida por el catolicismo, es lo que constituye, sino el presupuesto fundamental del filosofar, la atmosfera elemental en la cual debe vivir y desarrollarse una filosofía auténtica y no mutilada.

general encuentre en ellos, no solo el fundamento de su validez y funciones, sino además el criterio de determinación de los propios límites.

2.1 EMPIRISMO

El término empirismo se traduce como “experiencia”, también destaca de dos maneras: la experiencia como información proporcionada de los órganos de los sentidos y la experiencia como lo que luego se ha llamado “vivencia”, esto es el conjunto de sentimientos, afecciones, emociones, etc., que experimentan un sujeto humano y que se van vinculando en su memoria, de modo que el sujeto que dispone de un buen acopio de estos sentimientos, emociones, es considerado como una “persona con experiencia”¹⁶.

La aceptación más común de experiencia en relación con el empirismo es considerado por ello una doctrina¹⁷ de carácter epistemológico, esto es, relativa a la naturaleza del conocimiento. Suelen considerarse dos aspectos en el empirismo. Según uno de ellos, el empirismo afirma que todo conocimiento deriva de la experiencia, y en particular de la experiencia de los sentidos. Según el otro mantiene de todo conocimiento debe ser justificado recurriendo a los sentidos, de modo que no es propiamente conocimiento a menos que lo que se afirma sea confirmado (testificado) por los sentidos. Estos dos aspectos han estado a menudo estrechamente relacionados. A veces se ha llamado al primer sentido “psicológico” y al segundo “epistemológico”. Ha sido muy corriente mantener no solo que el conocimiento se adquiere mediante la experiencia y se justifica o valida mediante la experiencia, sino también que no hay otra realidad que la accesible a los sentidos.

Dentro del contexto previo a la filosofía blondeliana encontramos el caso del pensamiento del filósofo Leibniz que afirma que nada se halla en el intelecto que no estuviese antes en los sentidos.

Los empiristas modernos han hablado a menudo de experiencia externa y de experiencia interna¹⁸. Hay varios autores como es el caso de Maine de Biran y varios espiritualistas franceses han hablado a sí mismos de experiencia interna, pero esta es

¹⁶ FERRATER, José Mora, *Diccionario de filosofía*, tomo I, editorial sudamericana, Buenos Aires. 1964. p. 1000

¹⁷ O una actitud racionalizada mediante una doctrina.

¹⁸ Que puede fundarse en los sentidos, consiste en una serie de actos mentales de asociación, memoria, imaginación, etc.

más bien una experiencia “intima” que es difícil caracterizar como empirismo en el sentido más corriente de este término.

2.2 POSITIVISMO

Augusto Comte al publicar su Curso de filosofía positiva, apadrinaba el nuevo movimiento cultural que dominara la mayor parte del Siglo XIX. En un sentido muy lato puede decirse que el positivismo es la revalorización del espíritu naturalista y científico contra las tendencias abiertamente metafísicas y religiosas del romanticismo.

El positivismo más que una filosofía es un método, una tendencia, una actitud, una mentalidad operante en todos los campos de la vida y del durante la segunda mitad del siglo XIX. Su origen ha de buscarse sobre todo en el contraste sobre el progreso y las conquistas de la ciencia por una parte y las fantásticas meditaciones metafísicas de la filosofía idealista por otra. Si hubo un periodo en la historia en que el progreso científico se hizo evidente y tangible, ese fue el siglo pasado en su segunda mitad. En ese siglo los inventos y los descubrimientos asumieron un carácter práctico que condujo a modificar profundamente las costumbres y los aspectos de la vida común y a darle una riqueza de comodidades, y un potencial de recursos, que la milenaria especulación filosófica había sido incapaz de procurar a los hombres.

Mientras la ciencia parece establecer en la tierra *Regnum hominis*, profetizado por Bacon, los grandes sistemas filosóficos aparecen como presuntuosos artificios, como representaciones líricas de la naturaleza, de los que no saca provecho alguno el hombre. Era natural que se formase al lado del idealismo aquella mentalidad “científica” que considera únicamente el valor de la ciencia, orgullosa de los resultados obtenidos y la seguridad de futuras conquistas.

El estudio de la llamada “filosofía positiva” el nombre de dicha filosofía lo designa Comte para designar el sistema universal de los conocimientos científicos. Siente tener que emplear el termino filosofía porque parece implicar una transacción con la mentalidad metafísica, pero no hallaba otro mejor para indicar la síntesis de los conocimientos. Y el adjetivo “positiva” precisa que la nueva filosofía no es metafísica, sino científica, positivo significa real, útil, cierto, preciso, orgánico; también relativo.

Un conocimiento verdadero, positivo, no podemos tenerlo más que de los fenómenos. Observar los fenómenos, fijar las relaciones regulares entre ellos con la

ayuda del experimento, reducir estas a un número, el más pequeño posible, de relaciones y, guiados por estos descubrimientos, deducir los fenómenos unos de otros y proveer los acontecimientos futuros: esta es la tarea posible y obligada de la ciencia. La finalidad de la filosofía positiva es practicar. Su divisa es: "Saber prever con el fin de proveer".¹⁹

La característica del positivismo es la romanización de la ciencia, su exaltación como única guía de la vida particular y asociada del hombre, esto es, como único conocimiento, única moral y única religión posible. El positivismo acompaña y estimula el nacimiento y la afirmación de la organización técnico-industrial de la sociedad moderna y expresa la exaltación de optimista que ha acompañado al origen del industrialismo. Se pueden distinguir dos formas históricas fundamentales: el positivismo social de Saint-Simon, Comte y Stuart Mill, nació de la exigencia a hacer de la ciencia el fundamento de su nuevo orden social y religioso unitario, y el positivismo evolucionista de Spencer, que extiende a todo el universo el concepto de progreso e intenta hacerlo valer en todas las ramas de la ciencia. Tenemos de antemano que saber cuáles son las tesis fundamentales del positivismo:

a) el método de la ciencia es el único conocimiento posible y el método de la ciencia es el único válido; por lo tanto recurrir a causas o principios no accesibles al método de la ciencia, no originará conocimientos y la metafísica que precisamente recurre a tal método de la carecerá de todo valor.

b) el método de la ciencia es puramente descriptivo, en el sentido de que describe los hechos, que expresan mediante las leyes y permiten la prevención de los hechos mismos (Comte) o en el sentido que muestra la génesis evolutiva de los hechos más complejos partiendo de los más simples (Spencer).

¹⁹ VICTORIA, María Ángeles, *Positivismo* en Revista filosófica electrónica, <http://www.philosophica.info/voces/positivismo/Positivismo.html>, (CONSULTADO 20 de feb. 2016).

c) el método de la ciencia, se extiende a todos los campos de la indagación y de la actividad humana y la vida humana en su conjunto, ya sea particular o asociada, debe ser guiada por dicho método.

El positivismo ha presidido la primera participación de la ciencia moderna en la organización social y constituye todavía un concepto de la filosofía que es una de las alternativas fundamentales de tal disciplina y a pesar de haberse abandonado ya toda la ilusión del positivismo, o sea su pretensión de absorber en la ciencia todas las manifestaciones del hombre.

2.3 NIHILISMO

Uno de los primeros filósofos, que uso el término “nihilismo” fue William Hamilton²⁰. El nihilismo es la negación de la realidad substancial. Según Hamilton, Hume era un nihilista; al negar que hay una realidad substancial, o que hay en realidad sustancias, solo cabe sostener que se conocen fenómenos. El nihilismo es, desde el punto de vista idéntico al fenomenismo.

La noción de nihilismo desempeña un papel importante en el pensamiento de europeo, en este sentido el nihilismo es una amenaza, porque es el término final de un desarrollo histórico. En otro sentido cabe considerar como nihilista la interpretación de la existencia humana y del mundo proporcionada por la Europa Cristiana y por la Europa moderna, tanto en el campo moral como en el metafísico. Esta interpretación niega los auténticos valores superiores de la fuerza, la espontaneidad, a beneficios de los supuestos valores de la equidad, la humildad. Se puede así, de un nihilismo “malo” que es el nihilismo pasivo de la tradición moral y metafísica. Pero se puede hablar así mismo de un nihilismo “bueno” que sería más adecuado a llamar “auténtico”. Este nihilismo es activo y consiste justamente en destruir el sistema de valores de aquel nihilismo pasivo tradicional. El nihilismo de los espíritus fuertes pone punto final al nihilismo débil del pesimismo, del historicismo, del afán de comprenderlo todo, de la idea de que todo es vano.

²⁰ Cfr. KANT, Immanuel, *Lectures on Metaphysics*, Tomo I, editorial Karl Ameriks, Indiana 2001, p. 139

2.4 IDEALISMO

El idealismo objetivo sustenta que las ideas existen por sí mismas y que sólo podemos aprenderlas o descubrirlas. Representantes del idealismo objetivo son: Platón, Leibniz, Hegel, Bolzano, Dilthey y Frege.

El idealismo subjetivo sostiene que las ideas sólo existen en la mente del sujeto: que no existe un mundo externo autónomo.²¹ Representantes del idealismo subjetivo son: Descartes, Berkeley, Kant, Fichte, Mach, Cassirer y Collingwood.

La principal peculiaridad del idealismo subjetivo²² es que todo gira alrededor del sujeto cognoscente. Están, a su vez, dos variantes. La interpretación radical sostiene que el sujeto construye el mundo: no existen cosas por sí mismas sino que sólo existen cosas para nosotros. Según este concepto, la naturaleza no tiene existencia independiente, lo cual entra en desacuerdo con todo lo que sabemos sobre el mundo antes de la aparición de los seres humanos²³. En cambio, la versión moderada «afirma que las cosas son del color del cristal con que se miran».

El rasgo del pensamiento moderno no es que antes de plantearse el problema metafísico se plantea otro problema previo: el problema de cómo evitar el error; el problema del método, que hay que descubrir para aplicarlo de suerte que no se cometan errores; el problema de la capacidad que tenga el pensamiento para descubrir la verdad; el problema de los caracteres que haya que tener un pensamiento para ser verdadero. En suma, toda una serie de problemas que los filósofos hoy comprendemos bajo la denominación de “teoría del conocimiento”

²¹ JOLIVET, Regis, *Las fuentes del idealismo*, ed. Librería Parroquial, México, 1981.

²² ACUÑA, Percy Cayetano Vigil, *EL IDEALISMO FILOSÓFICO* en Revista filosófica electrónica, <http://sargonauta.blogspot.mx/2012/05/el-idealismo-filosofico.html> (CONSULTADO 24 de feb. 2016)

²³ BUNGE, Mario, *Diccionario de Filosofía*, Madrid: Siglo XXI Editores. p. 101-102.

2.5 RACIONALISMO

Esta corriente filosófica marca la actitud de quien se confía a los procedimientos de la razón para la determinación de creencias o técnicas de un campo determinado. El término fue utilizado desde el siglo XVII para designar tal actitud en el campo religioso²⁴.

Kant fue el primero en considerar el término como insignia de la propia doctrina y extenderlo desde el campo religioso a los otros campos de indagación. Denominó Racionalismo a su propia filosofía trascendental. En el campo moral, defendió “al racionalismo del juicio, el cual no toma de la naturaleza sensible sino lo que también la razón pura por sí puede pensar, o sea la conformidad a la ley y que, por lo tanto, se opone al misticismo y al empirismo de la razón práctica, en igual forma.

En otro caso como el de Hegel fue el primero en caracterizar como racionalismo a la dirección que seguía Descartes, Spinoza y Leibniz, oponiendo al empirismo de la dirección encabezada por Locke. Entendió por racionalismo la metafísica del entendimiento o sea la tendencia hacia la sustancia, por la cual se afirma una única unidad en contra del dualismo y también un solo pensamiento del mismo modo en que los antiguos afirmaban el ser ²⁵ la oposición entre racionalismo y empirismo se fijó más tarde en los esquemas tradicionales de la historia de la filosofía, aun cuando el propio Hegel advierta su carácter aproximativo.

En el racionalismo del siglo XVIII tiende la razón como un instrumento mediante el cual el hombre podrá disolver la oscuridad que le rodea; la razón del siglo XVIII es a la vez una actitud epistemológica que integra la experiencia y una norma para la acción moral y social. A esta distinción entre dos tipos de racionalismo moderno puede agregarse la forma que asumió el racionalismo en Hegel y varios evolucionistas del siglo XIX; en todas ellas se intenta ampliar el racionalismo hasta incluir la posibilidad de explicación de la evolución y hasta de la historia.

²⁴ CLARENDON, *State Papers*, II, p.XL, en la fecha 14-X-1646 “hay una nueva secta difundida entre ellos(presbiterianos e independientes) y es la de los racionalistas: lo que les dicta la razón lo tienen por bueno en el Estado y en la Iglesia, mientras no encuentren algo mejor”

²⁵ *Geschichte der Philosophie*. Ed. Glockner, III. (Trad. Mario Facio, Esp.: *Historia de la Filosofía*, tomo IV), Edit. Albatros, México, 1995, p. 339

Durante los siglos XIX y XX se han producido muchos equívocos en torno a la significación del “racionalismo” por no precisarse suficientemente el sentido del término.

En cuanto al racionalismo religioso, Hegel afirmó que es lo opuesto a la filosofía por el contenido y por la forma, pues vacía el contenido, despuebla el cielo y lo degrada todo a relaciones finitas; y su forma es un razonar no libre, no un comprender. A partir de estas notas históricas se puede decir que el término en cuestión puede ser contenido en los siguientes significados:

- a) Como racionalismo religioso designa algunas direcciones protestantes o aun punto de vista acerca de la religión similar al enunciado por Kant.
- b) Como racionalismo filosófico, el término designa precisamente la doctrina de Kant o bien la dirección metafísica de la filosofía de la filosofía moderna de Descartes a Kant.
- c) En un significado genérico puede ser adoptado para designar cualquier dirección filosófica que apele a la razón, pero en esta aceptación tan vasta el término puede indicar las filosofías más dispares y carece de toda capacidad individualizante.

2.6 CIENTIFICISMO

En el siglo XX la concepción mecánica del mundo parecía la única capaz de proporcionar a la ciencia un marco general dentro del cual encuadrar sus descubrimientos y los principios inspiradores y orientadores de sus investigaciones en todos los terrenos. Y la filosofía no le quedaba de otra alternativa que la siguiente: o convalidar la concepción mecánica de la naturaleza, si quería concluir en sus propias construcciones los datos de la ciencia como provistos de un valor positivo de verdad, para llegar de ese modo a identificarse con la ciencia misma, a reducir la propia función a la de sintetizar los resultados de las distintas ciencias; o bien, si las rechazaba la concepción mecánica del mundo para salvar los valores del espíritu que aquella transgredía y sumergía, suprimir de la interpretación del universo las adquisiciones de la ciencia, como adulteradoras y deformadoras de la realidad en su íntima estructura, o como funciones artificiales, válidas para la conducta práctica.

Ahora bien en el siglo XX asistimos a un vuelco radical del pensamiento, en la medida que la concepción mecánica del mundo sobre la cual se basaba la ciencia de los últimos siglos precedentes, es puesta en duda y entra en crisis por obra de la propia ciencia de la naturaleza; ya no solamente los valores espirituales (morales, espirituales y estéticos) sino que los resultados más destacados de las investigaciones sobre la realidad física y biológica aparecen como incompatibles con esa concepción.

La concepción mecánica significaba continuidad y equivalencia de la naturaleza en la sucesión de los fenómenos y en el proceso de formación de los seres que la constituyen. Según los principios de conservación de la materia y conservación de la energía, en el universo nada se crea y nada se destruye: todo se transforma. Y se transforma en el sentido que, a la vez que permanece inmutable la cantidad total de la materia y de la energía existente en el mundo, las modificaciones consisten en la diversa distribución cuantitativa, las modificaciones consisten en la diversa distribución cuantitativa de las mismas en el espacio y en el tiempo, y esa diversa distribución tiene lugar según *leyes necesarias*, eternamente inscritas en la naturaleza misma de la realidad. Y para que en esa equivalencia de la naturaleza consigo misma declara

excluida toda posibilidad de surgimiento de lo nuevo del seno de lo antiguo, no derivable de este y no transformable en otro, se admitía una gradualidad ininterrumpida en el paso del estado a estado, una continuidad en la transformación de la materia y de la energía.

Ahora bien las grandes orientaciones según las cuales se desarrolló, en la segunda mitad del siglo XIX, el movimiento del pensamiento científico son en el campo de la naturaleza viva, el evolucionismo; en el campo de la naturaleza física, la constitución eléctrica de la materia. El evolucionismo concordaba con la teoría eléctrica de la materia en la tendencia a interpretar la realidad como un continuo en el cual se producen cambios a necesidad mecánica. De acuerdo con el evolucionismo, el mundo de la vida se resuelve en la continuidad de una corriente de sucesivas transmutaciones por las cuales las distintas especies vivientes, lejos de ser fijas, inmutables, originariamente individualizadas las unas respecto de las otras, no son otra cosa que formaciones más o menos inestables, fases transitorias de un incesante proceso de evolución debido a la acción de fuerzas ciegamente mecánicas.

El auge del cientificismo para comprender el contexto que abarca la realidad de Blondel. El cientificismo es la aceptación del éxito de la ciencia como justificación de su superioridad en todo respecto sobre las tradiciones culturales ²⁶ se trata de una especie de huida hacia adelante a través de las características de la ciencia moderna.

El cientificismo significa “la fe de la ciencia en sí misma” o dicho de otra manera, el convencimiento de que ya no se puede entender la ciencia como una forma de conocimiento posible, sino que debemos identificar el conocimiento con la ciencia.

Y por otro lado esa fe se plasma en obras, al tomar a la ciencia como el mejor recurso aplicable a todos los problemas humanos, ya sean técnicos, éticos, políticos, sociales. Este hecho hace prescindir a la filosofía, la ética y la política. No será necesario promover valores ni formular proyectos filosóficos y políticos ahora solo existe la

²⁶ El término “cientificismo” (*Scientism*) fue traducido en la literatura filosófica de habla inglesa por F. A. Hayek en un artículo aparecido en 1941 y publicado después en su libro *The Counter-Revolution of science* (1ª ed. 1952). Allí reconoce haberlo tomado prestado de algunos autores franceses. No obstante Hayek le da un sentido más estrecho del que tiene en la actualidad. Para Hayek cientificismo significa “imitación servil del método y el lenguaje de la ciencia”.

racionalidad científica. Para proceder de acuerdo al cientificismo es necesario eliminar las viejas ideologías y sustituirlas por ideologías científicas, de esta forma serán sistemas de creencias fundadas en el estudio científico de la realidad social y de las necesidades y deseos de la gente.

Las raíces del cientificismo, tanto Bacon como Descartes asignaron al conocimiento científico la finalidad de obtener poder y dominio sobre la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana, al tiempo que le subordinaron las demás ramas del saber. La persecución de este objetivo tuvo resultados tempranos que pusieron a la ciencia en un camino ascendente hasta hacer de ella un modelo para otras formas de conocimiento, en especial para las que tenían alguna parte en el manejo de las cuestiones sociales. Los enciclopedistas franceses heredaron la idea y la propagaron, pero cuando el cientificismo se elaboró teóricamente y se hizo deliberadamente fue el siglo XIX a través de la escuela positivista. La intención última de sus precursores, Saint-Simon y Comte era reorganizar toda la sociedad bajo directrices científicas. En la fase final de la historia, en la cual ellos suponían que ya había entrado el poder temporal quedaría en manos de la industria y de la ciencia, unidas en estrecha relación, en tanto que el poder religioso sería sustituido por la ciencia.

2.7 PSICOLOGÍA

En el desarrollo de las ciencias surge o se desarrolla el nacimiento de la psicología científica ya que se produjo bajo el campo de la fisiología, priorizando el estudio de las respuestas del cuerpo humano ante determinados estímulos físicos. Fenómenos que pueden ser observados y medidos. La infancia de la psicología como ciencia, un tanto arbitrariamente, se podrá señalar entre la fundación del primer laboratorio de psicología por parte de Wundt en 1879 hasta principios del siglo XX, donde comenzaran a desarrollarse tres tipos de corriente que podrán representar la etapa juvenil de la psicología como ciencia:

La psicología en el campo experimental, según el filósofo Stuart Mill, en su *sistema de lógica*, propone la Independencia de la Psicología²⁷.

a) El conductismo: influyeron decisivamente en el nacimiento de la psicología de la conducta los descubrimientos realizados por el ruso Pablov (1848-1939) sobre los reflejos condicionados. Este investigador experimentando sobre todo con los perros, descubrió que la salivación que producía en ellos la vista de la carne podía ser producida por una señal que tuviese parecido, durante un determinado tiempo, simultáneamente con el alimento. Al cabo de un determinado tiempo de aprendizaje, el perro respondía de la misma forma a un sonido o a una luz determinada que al estímulo primitivo. Aparecía por lo tanto en el animal un reflejo condicionado.

Tomando como punto de partida tales experimentos, J. B. Watson (1878-1958) publicó en 1913 un manifiesto psicológico en el que declaraba que la psicología debía atenerse al estudio de las reacciones objetivamente observables que un organismo ejecuta en respuesta a los estímulos, igualmente observables, a través del medio.

El problema ante esta gran innovación del conductismo es la total desconfianza al respecto de la Introspección. Esta es en efecto, justamente lo contrario del método objetivo: por un lado, la experiencia interna es algo prácticamente incomunicable, subjetivo y rechazable por otro individuo que no participe en ella; por otro hace imposible

²⁷ La nueva ciencia debe abandonar el terreno de los principios *a priori* y entrar de lleno en el campo de la experimentación.

la introducción de cualquier medida y, por consiguiente, la aplicación de un análisis preciso.

Al fundamentar una psicología objetiva, basada en la experimentación y en lo exteriormente observable, es decir la conducta. Así pues, emprenderá el análisis de la conducta con la intención de reducirla a un puro juego de condicionamientos basados en el mecanismo del estímulo respuesta. El papel del aprendizaje y de los hábitos será fundamentalmente en la explicación de la conducta humana y Watson reducirá la influencia de los factores innatos a su misma expresión para privilegiar el papel de medio.

b) La psicología de la forma: esta escuela encontró su punto de partida en la crítica de otro aspecto: el elementalismo. El gestaltismo representa la superación de la vieja tradición de la vieja tradición psicológica de explicar los fenómenos complejos mediante su reducción a elementos simples. tradición que había sido recogida íntegramente por el conductismo, en contra del cual se afirmara la psicología de la forma.

Ya en 1890, Von Ehrenfels (1859-1932), se había dado cuenta que las cualidades de la figura se añadían a la de los elementos que la formaban. Varios años más tarde, Wertheimer (1880-1943), en colaboración con Koffka (1884-1941) y Köler (1887-1967), continúan en el estudio de la percepción por el mismo camino que su predecesor y van más mejor que él. Oponiéndose resueltamente al elementalismo, afirman que un conjunto, una figura o una totalidad son otra cosa que la suma de sus partes. Es más la forma condiciona esos elementos en el sentido que son diferentes según se tomen aislados o como partes del conjunto. Asimismo, basta cambiar uno de los elementos de una totalidad para que su estructura sea modificada y, con ello, el papel de las demás partes del conjunto. Basta cambiar una nota para que cambie la melodía, ya que esta no es la simple adición de notas, sino una estructura de relaciones entre las mismas. Igualmente, basta organizar las notas de una forma diferente para que aparezcan melodías diversas.

Es notable la influencia que ha tenido en la formación de la psicología social, ya que ha puesto particularmente de relieve la influencia del medio de un individuo y, sobre todo, la estructura de las relaciones en las que se encuentra viviendo. Los grupos sociales pueden comportarse como las melodías: cuando se les quita un individuo, su estructura varía considerablemente.

c) El psicoanálisis: esta escuela formada por Sigmund Freud (1856-1939), médico originario de Viena, ocupa uno de los sistemas psicológicos que más han arraigado en nuestra cultura, teniendo una fuerte influencia en el arte, el cine, incluso, en el lenguaje cotidiano. En la actualidad se cuestiona la base científica del psicoanálisis, no obstante su gran trascendencia cultural y la influencia que tendrá en la psicología de años posteriores, ya es un motivo suficiente para su estudio detallado.

Esta base inconsciente del psiquismo es inalcanzable para la conciencia pero, no obstante, consigue expresarse de manera encubierta a través de una serie de manifestaciones tales como los lapsus²⁸, los actos fallidos, las fantasías, y también los síntomas de las enfermedades nerviosas. Esto último le llevó a afirmar una curiosa teoría sobre el origen común de muchas manifestaciones habituales de la vida cotidiana y los trastornos psíquicos. Esta continuidad entre la normalidad y la patología psíquica queda reflejada en el título de una de sus obras: "la psicopatología de la vida cotidiana".

A parte de su teoría sobre el inconsciente mediante la ayuda del psicoanalista, el cual promueve la asociación libre de ideas y la interpretación de las manifestaciones del inconsciente tales como los sueños, actos fallidos y lapsus.

Otra aportación fundamental de Freud fue la iniciar la utilización de la experiencia clínica como método de investigación psicológica.

²⁸ Es la falta de memoria a corto plazo, ejemplo: perder de casa o ir al comedor y no saber a que

2.8 FÍSICA

Es bien conocido el hecho de que la Física ha abierto nuevos y vastos horizontes. La crisis de la física ha venido acentuándose durante estos últimos decenios, en el sentido que la validez de los conceptos y principios fundamentales de la mecánica clásica apareció limitada cada vez con más claridad a los fenómenos y objetos que constituyen la realidad cotidiana²⁹, con los cuales la actividad humana tiene relación más directa, pero más allá y más acá de esa zona del universo que se encuentra más próxima a nosotros, es decir, tanto en el campo de lo inmenso, en el cual se sitúa nuestro mundo terrestre o sistema solar, como el de lo inferior, es la complicadísima estructura interior del átomo, parece que la realidad elude el dominio de esas leyes y que las ideas tradicionales de espacio, tiempo, masa, fuerza, velocidad, causalidad, no encuentran en ellos fácil aplicación.

Es una especie de pluralismo metodológico o como también se ha dicho, una física estratigráfica resultado de las exploraciones experimentales³⁰ y de los cálculos matemáticos más recientes. Ello impone al pensamiento científico, en nombre de la unidad del conocimiento, la nueva tarea de someter a revisión y modificación el sistema de los principios y de las leyes, de modo que permita una formulación útil para ordenar indistintamente todos los fenómenos de la naturaleza, haciendo parecer las leyes de la antigua física como determinaciones particulares y aproximativas de las leyes más generales y fundamentales que regulan los fenómenos de las zonas extremas. Los fenómenos de la inmensidad (astronomía) plantean la problematicidad de la naturaleza del espacio y del tiempo; los fenómenos del átomo ultramicroscópico plantean la problematicidad de la naturaleza de la materia y de los objetivos materiales que son el contenido del espacio y del tiempo. *La física de los cuantos*, por una parte, en relación con el mundo subatómico y *la teoría de la relatividad*, por el otro, en relación con el campo de la "Inmensidad" constituyen los grandes lineamientos según los cuales se desarrollan hoy con mayor fervor esta obra de crítica y de reconstrucción del pensamiento científico

²⁹ MADONES, J. M., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales, Material para una fundamentación científica*. Ed, Fontamara, II edición, 1988. p.40.

³⁰ Cfr. Ibídem.

y se realiza la tentativa de una síntesis superior, en la cual se reconstruya la unidad de la sistematización científica de la experiencia.

CAPITULO III. SU OBRA PRIMORDIAL: LA ACCIÓN, ENSAYO DE UNA CRÍTICA DE LA VIDA Y DE UNA CIENCIA DE LA PRÁCTICA

Esta obra filosófica de Maurice Blondel, es representación del pensamiento contemporáneo, una vez analizadas las directrices de esta obra y del contexto en el que se mueve Blondel se dará comienzo a lo que es la obra primordial de este gran pensador francés.

Para que esta obra mostrara el culmen del pensamiento de Blondel tardo diez años que comenzó en 1883 hasta que fue la defensa de su tesis en junio de 1893.

3.1 CUESTIONES PARA LA FORMULACIÓN DE LA OBRA DE LA ACCIÓN.

Blondel a parte de sus textos crea un diario personal "*Carnets Intimes*", esto va a ser un gran material de apoyo para comprender la obra filosófica ya que muestra en ellas la preocupación por aclarar las relaciones entre la razón y la fe, entre la religión y la filosofía y sobre todo el esfuerzo que tuvo al ir cada momento trabajando para realizar su tesis. <<Es preciso continuar mi tarea con un coraje inflexible, por más que encuentre poco interés o recompensa en ello. Me doy cuenta que es bien difícil darle un carácter filosófico al trabajo que he tomado entre mis manos. Sé que nada conseguiré por mí mismo, pero quiero perseverar. Cada mañana, tanto como sea posible, bien o mal dispuesto, tratare de dar un paso>>³¹

Lo que Blondel buscaba ya al final de su pensamiento y como apologista del catolicismo era que, el hombre dejara de estar encerrado herméticamente en el inmanentismo de su razón, su filosofía era darle una herramienta para que encuentre lo real y lo necesario para encontrar la trascendencia. El camino que Blondel encuentra apto y oportuno para entrar y poder llegar a la trascendencia es la acción humana. Una vez que se reconocen las partes que conforman el dinamismo de la acción humana, es como el hombre puede llegar a tener una solución para encontrar el sentido de la acción

³¹ BLONDEL, Maurice, *Carnets Intimes*, Du cerf, 1961, París, p. 105 (4-II-1887).

humana, de esta manera es como Blondel abre la tesis principal, anteponiendo esa pregunta fundamental << Sí o no, ¿la vida humana tiene un sentido: el hombre tiene un destino?>>³² << ¿Qué es lo yo llamo Acción y que es lo que quiero mostrar al estudiarla? Es un estudio metafísico y moral>>³³.

Un comentarista de la obra de Blondel expresa que Maurice está de acuerdo con León XIII, en alusión con la encíclica *Aeternis Patris*, ya que tiene como << tarea esencial el preparar la fe>>³⁴.

El importante diario de Blondel deja un panorama más amplio de su pensamiento ya que se puede ver claramente el proceso de dicha obra y pensamiento.

Desde que comienza la redacción de *L'Action* hasta el momento de la solemne defensa en la Sorbona se multiplican los testimonios que tienden a poner en claro la obra de Blondel. Sus amigos, compañeros y maestros se dirigen por medio de cartas a Blondel; su compañero Victor Delfos le dirige una carta en mayo de 1893³⁵, comunicándole sus gratas impresiones que ha tenido después de leer la obra que Blondel le había adelantado esperando recibir un juicio. La única objeción que le parece a su compañero era la de restringir un tanto la parte y la misión de la metafísica.

Como consecuencia a este comentario de parte de su amigo fue causa de que Blondel redactara de nuevo el último capítulo de *La acción*, ese último capítulo no lo presento y espero a añadirlo en el noviembre de 1893 al aparecer la primera edición de *La acción*.

El día de la presentación de su tesis, el 7 de junio de 1893 en la Sorbona es uno de los momentos más enriquecedores dentro de su diario ya que fue un verdadero reto el dar presentación de sus tesis. Blondel conocía bien las exigencias de la Universidad y también la mentalidad de quienes habían de ser sus jueces para el día de su defensa, Blondel sabía de antemano que el tema de su obra iba a causar de ante el jurado y ante

³² BLONDEL, Maurice, *L'Action*, (trad. Juan María Isasi), edit. B.A.C., Madrid, p. VI.

³³ BLONDEL, Maurice, *Carnets Intimes*, Du cerf, 1961, París, p. 109 (27-X-1887).

³⁴ HAYEN, A., << *la philosophie de conversión et philosophie de converti* >> en *L'Ami du Clergé*, 1961 (48), p. 705-712.

³⁵ Lettres de Delfos a Blondel. *Archives de philosophia.*, (XXIV), 1961, p. 59-63.

la opinión pública. Maurice tenía que tener entonces el evitar toda expresión que pudiera traicionar el carácter filosófico y estrictamente racional para poder así concluir en sus sorprendentes conclusiones religiosas.

A pesar de las prevenciones que tuvo que tomar porque conocía bien el clima donde iba a exponer la defensa de su tesis, Blondel marca otras impresiones que tuvo para esta defensa de su tesis:

<< Cuando en la víspera de la defensa del miércoles 7 de junio de 1893 llegue a París para visitar a mis jueces, mi maestro Boutroux, que era el único que había leído el manuscrito y solicitado el *Imprimatur*, me confió que le estaban granjeando trágicos reproches. Varios de sus colegas estaban de tal manera irritados a causa de la lectura de mi inesperada tesis, que era absolutamente necesario, según él, visitarles antes de la sesión pública para que pudieran desahogarse conmigo y no en público>>³⁶.

En la defensa de su tesis que duro más de cuatro horas, la interesante discusión de Blondel con el jurado, ofrecen de verdad un rico contenido en la defensa de su tesis *La acción*.

Se puede entender más este acontecimiento gracias a las notas publicadas por J. Wehrlé en *Annales de Philosophie Chrétienne*³⁷ en las cuales se puede conocer aquellas intervenciones que dejaron en desconcierto a aquellos jueces celosos de los derechos de la razón.

La primera intervención de aquel día fue la de Boutroux que fue asesor de su tesis. Objeta a Blondel que su afirmación principal de que la voluntad humana para llegar a ser lo que desea profundamente debe sobrepasarse a sí misma, es una posición de

³⁶ LEFEVRE, Frédéric., *Itineraire philosophique de M. Blondel*. Edit. Aux spes, París, 1928, p. 98

³⁷ BONNETTY, A. *Annales de Philosophie Chrétienne*, (Núm.154), 1907, p. 113-143. Reproducido en *Etudes Blondéliennes*, I, p. 79-98.

misticismo. <<No estar contento de lo que se es, buscar el término de la acción más allá de la realidad dada. He ahí lo que hacen los místicos, y he ahí lo que usted hace>>. ³⁸

Ante esta observación Blondel responde a la inexacta interpretación de su pensamiento. Nada de misticismos ni de recursos o realidades sobrenaturales o que sobrepasen la pura valoración racional y filosófica del contenido y sentido de la acción.

<<Lejos de buscar el término de la acción más allá de la realidad dada, busco la acción misma, tal como ella se nos ofrece espontáneamente o tal como nosotros la realizamos voluntariamente, la plenitud muchas veces ignorada o despreciada pero real e invidente, de su contenido total, de su desarrollo y de sus consecuencias. Yo no he pretendido, de ninguna manera, orientar a la vida humana según mis puntos de vista personales, ni interpretarla según mis preferencias, ni imponerle un sistema de ideas dialécticamente construidas>>. ³⁹

Blondel fue sometido bajo varias pruebas ya que en verdad era una tesis bastante original. Los profesores M. Janet, Marion, Brochard exponen y critican los diferentes puntos de vista de la obra, dejando así entrever un cierto recelo al ver disminuidos derechos de la razón en virtud de aquella vigorosa y retorcida dialéctica de la acción.

Maurice dejaba en claro la respuesta de la filosofía. <<la misión superior de la filosofía no es la de cerrar sino la de abrir paso especialmente religioso en su irreductible originalidad>>. ⁴⁰

Blondel sale en favor de la condición filosófica de su obra y su intención, con motivo de la intervención del profesor M. Séailles. El cual manifestaba que el esfuerzo blondeliano <<es aproximadamente teológico>>. Blondel saliendo de esa falsa

³⁸ BONNETTY, A. *Annales de Philosophie Chrétienne*, <<Une soutenance de thèse>> en *Etudes Blondéliennes*, I, p.80.

³⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 80-81.

⁴⁰ Cfr. *Ibíd.* p. 81.

interpretación teológica de su trabajo según lo había considerado Séailles, niega Blondel que su problemática es teológica.

<<La inspiración de mi trabajo no es en manera alguna teológica. Me he esforzado por ir lo más lejos que la razón puede y debe ir sin penetrar en ningún dominio ajeno. Lo que es racional debe, sin escrúpulo alguno, ser entregado a una crítica despiadada; he intentado el examen filosófico de los problemas de Francia quizá más que en otras partes, se ha sustraído la atención con emaciada frecuencia, por escrúpulo por motivo cualquiera>>. ⁴¹

<<He deseado remediar por mi parte esta mutilación, y reivindicado para la razón una posición de su dominio superior que ella había cedido en demasía entre nosotros, mi trabajo es inspiración filosófica, no deja de serlo por su método; filosófico de intento y de procedimiento, este estudio lo es también por la materia que concluye. Luego a establecer que, para colmar la aspiración humana, el hombre y la naturaleza no bastan, que la acción plenamente consecuente a su secreto deseo de autonomía debe subordinarse a una acción ulterior a la que el hombre puede prescribirse, a un orden superior al que el pensamiento puede construir y justificar plenamente, a una esfera religiosa, a una verdad sobrenatural, a una práctica literal>>.

⁴²

La defensa fue un éxito sin embargo una vez conclusa la defensa de su tesis decidió hacer una solicitud muy precipitada para ser la enseñanza superior, su solicitud fue rechazada bajo el pretexto de que <<su manera de entender el problema filosófico y

⁴¹ Cfr. Ibíd. p.96

⁴² Cfr. Ibídem.

moral era destructor del método y concepción, cuyo respeto debía asegurar el director de la enseñanza superior>>.

De esta manera Blondel se vio arrinconado durante casi dos años y privado de todo ejercicio de enseñanza. Era la triste consecuencia de una audacia tal como la de declarar inexplicable la orgullosa inmanencia de la razón y obligar al hombre a aceptar la realidad trascendente de lo religioso a impulso exclusivo de las exigencias de la filosofía.

3.2 ¿QUÉ ES LA ACCIÓN?

En el descubrimiento de la acción existen tres tipos de condicionamientos que fueron principales para que Blondel escogiera el camino de la acción como el verdaderamente fecundo para la intuición de su obra. De un lado, el clima racionalista de una gran parte de la filosofía moderna; por otro, la inmanencia como la condición misma de filosofía de sus contemporáneos; finalmente, la intuición de una vivencia de que el conocimiento de la verdad es comunión y participación en el ser.

La obra de Blondel comienza con este pensamiento: <<¿sí o no, ¿la vida humana tiene un sentido, el hombre tiene un destino?>>⁴³

El carácter de la cuestión refleja ya la profunda preocupación que le dominaba.

Se ha considerado correcto el pensamiento desde el primer momento, que el pensamiento de orientación racionalista está dominado por la idea la obsesión de la inmanencia. Es Spinoza el primer filósofo de los tiempos modernos que coloca, de forma

⁴³ Cfr. BLONDEL, Maurice, *L'Action*, Op. Cit. pp. 7.

radical, la afirmación y el principio de que el espíritu puede continuar *en sí mismo* y *por sí mismo* toda la verdad necesaria para resolver el problema de la vida.

De esa immanencia, según Blondel, se ha derivado el vicio capital de toda la filosofía moderna, el del creer que la especulación objetiva del problema de la vida es equivalente a la solución efectiva.⁴⁴

La genial intuición blondeliana descubrirá que solo la acción es la que puede proporcionar una efectiva solución.

La solución especulativa es válida, pero no es suficiente. Es como el esquema de la solución, pero no es la solución. Dentro de las notas del itinerario filosófico se narran las vicisitudes, de su intento de escribir una tesis sobre la acción humana.

<<Me parece que fue ayer, cuando, el 5 de noviembre de 1882, al comenzar el segundo año de la Escuela Normal, señalaba el título del que quería hablar. Veo aun el lugar de la sala de estudios, y conservo la hoja en la cual exponía mi proyecto para mi uso particular. Gabriel Audiat, mi querido compañero lo leyó e hizo público mi secreto: ¡una tesis sobre la acción! Que puede ser esto, si a palabra acción no aparece siquiera en el diccionario⁴⁵ que era el único que disponíamos entonces>>.⁴⁶

Menciona Blondel en otro momento:

<<No era fácil, en 1887, presentar un proyecto de tesis sobre la acción. A una petición, hecha en la Sorbona, para la inscripción de este tema se objetó primeramente que un título semejante no era convincente; y se añadía; quizá fuera aceptable un estudio sobre *la idea de la acción*, con un subtítulo en el que se precise además el carácter de un

⁴⁴ AIMANT, Bernand, (Seudónimo de Blondel). <<Une source de la pensée moderne: l'évolution du Spinozisme>>, en Annales de Philos. Chrét., 1894 (128), p. 260-275.

⁴⁵ *Diccionario de las ciencias filosóficas* de FRANCK, Adolphe.

⁴⁶ LEFEVRE, F., *Itinéraire philosophique de M. Blondel*, Edit. Spes, París, 1928 p.34.

trabajo que no hiciera salir a la filosofía de su dominio propio, en el del pensamiento>>.⁴⁷

Blondel buscaba liberarse de aquel clima reinante en el arte, en la filosofía y en la literatura:

<<donde parecía que triunfaba lo nocional, lo formal, lo irreal; donde los esfuerzos que se hacían para abrir las fuentes de una vida profunda y de un arte fresco no aproximaban más que en el del símbolo, sin rehabilitar lo concreto, lo directo, lo singular, lo encarnado...Pues bien la noción me parecía ser ese *vínculo sustancial* que garantiza la unidad concreta de cada uno de los seres al asegurar su unión con todos los demás>>⁴⁸

Maurice es consciente del ambiente de la inmanencia de la filosofía de sus contemporáneos, cuya realidad le obligo a meditar hondamente en las posibilidades de un método filosófico que, para ser eficaz, no podía desconocer el obligado punto de partida. Es por eso el remarcado contexto en el que su ubican cada una de las influencias de las diferentes corrientes del pensamiento.

<<En dos palabras que habrá que explicar, pero que muestran de golpe la gravedad del conflicto, el pensamiento moderno con una susceptibilidad celosa considera la noción de *inmanencia* como la condición misma de la filosofía. Es decir, que si entre las ideas reinantes hay una conclusión a la del pensamiento moderno se aficiona como un progreso cierto, es la idea, muy justa en el fondo, de que nada puede entrar en el hombre que no salga de él y no corresponda de alguna forma a una necesidad de expansión y que ni como hecho histórico, ni como enseñanza tradicional, ni como

⁴⁷ BLONDEL, Maurice, *La Pensée*, I París, Alcan, 1934; p. 1.

⁴⁸ LEFEVRE, F., *itineraire philosophique*, Op. Cit. pp. 35-36.

obligación sobreañadida desde fuera hay para el verdad que
cuenta y precepto admisible sin ser, de alguna manera
autóctono y autónomo...>>.⁴⁹

<<Así al parecer la filosofía tiene por fin principal, por fin único, asegurar la plena
libertad de espíritu, garantizar la vida autónoma del pensamiento y determinar, en su
entera independencia, las condiciones que establecen su reinado>>.⁵⁰

El método de inmanencia y aplicarlo integralmente con rigor inflexible al examen
del destino humano. Solo él, capaz de determinar la dificultad, es también capaz de
resolverla.

La filosofía de Blondel es la aplicación del riguroso método de la inmanencia en el
cual Blondel describe:

<<poner en ecuación, en la conciencia misma, lo que
parece que pensamos y queremos y hacemos con lo que
hacemos, queremos y pensamos en realidad; de tal modo
que, en las negaciones facticias o en los fines artificialmente
queridos, se reencuentren de nuevo las afirmaciones
profundas y las necesidades incoercibles que ellos
aplican>>⁵¹

La gran obra de *La acción* es la de buscar la unión del pensamiento con la ciencia

⁴⁹ Cfr. *Ibíd.*

⁵⁰ Cfr. *Lettre sur. L'Apologetique*, en *Les premiers écrits II*, Montagne, París, 1961, p.34

⁵¹ Cfr. *Ibíd.*, p. 38

3.3 LA ACCIÓN, CENTRO DE LA FILOSOFÍA BLONDELIANA

La existencia del hombre es la acción. El hombre actúa para juzgarse consigo mismo. El hombre es esa perpetua inadecuación entre lo que ya de alguna manera es y lo realiza para adecuarse consigo mismo.

La filosofía comienza cuando se produce el estudio de esta desnivelación interior, para entender una progresiva coincidencia de lo implícito con lo implícito: su objeto propio es la acción.⁵²

La acción para Blondel no es un objeto privilegiado de la filosofía,⁵³ sino es el objeto de la filosofía. La filosofía estudia como objeto propio la acción humana, la acción no es en manera alguna la idea de la acción.

Si hay alguna ilusión vana y alguna pretensión en que ha caído frecuentemente ha sido precisamente esta: la de confundir la acción con la idea de la acción.

La acción y la idea de la acción son heterogéneas e irreductibles. Toda la preocupación blondeliana está centrada en colocar a la acción en el centro de la filosofía superando la ilusión idealista de que tenemos y abordamos la acción al estudiar y abordar la idea de la acción. Para Blondel está claro que la búsqueda de la verdad y del ser no puede ir únicamente con el esfuerzo de la inteligencia y del pensamiento, sino con todo el ser. Por esto la filosofía debe centrar su objetivo en la acción total. El pensamiento será un instrumento necesario y útil, pero solamente instrumento. Solo mediante la acción se lograra captar el ser, la realidad.

Blondel ha logrado deslindar un caminar de la filosofía que evite tanto los obstáculos de un estéril idealismo como los de un ciego voluntarismo.

Para comprender como la acción en si misma puede constituirse en objeto del filosofar distingue dos tipos de conocimiento. El llamado prospección, que es el

⁵² BLONDEL, Maurice, *L'action*, Op. Cit. pp. 25

⁵³ Cfr. *Ibíd.* p. 24

conocimiento directo que se refiere a lo concreto que hacemos o pensamos en un momento determinado, y de un modo consiente y deliberado. Este momento prospectivo es en sí mismo un acto, una acción consciente y deliberada.

El mismo Blondel ofrece la siguiente precisión sobre el término prospección en el vocabulario de la filosofía de Lalande⁵⁴. Esta palabra designa el pensamiento orientado hacia la acción, el pensamiento concreto, sintético, práctico, finalista, que contempla el complejo total de la solución siempre singular hacia donde se dirigen el deseo o la voluntad.

Pero existe por otro tipo de conocimiento que es llamado reflexión. La reflexión es un conocimiento inverso, que analiza retrospectivamente el acto de conocimiento que hemos tenido en la prospección. La reflexión analiza, y parcela por tanto necesariamente, el acto anterior al considerar sus condiciones, métodos, etc.

Así como en el primer conocimiento asistimos a un momento de unidad vital indiscriminada que constituye nuestro acto consciente y que es esencialmente una acción; en el segundo caso asistimos a una división y fraccionamiento que el análisis introduce en la primitiva e indiscriminada unidad del acto primero induciéndolo a un hecho.

Así dirá Blondel haciendo referencia a la reflexión, ya que es el instrumento necesario para profundizar en lo real desentrañando su contenido. Pero la reflexión no puede recuperar nunca el acto primero, la acción sobre el que vuelve en su momento inverso. La reflexión no puede adecuar nunca el conocimiento antecedente, el acto antecedente del que ha procedido y hacia el cual se vuelve.

Sin embargo, la filosofía, no se puede edificar con el momento del conocimiento meramente prospectivo, ya que la filosofía es una tarea también analítica, y que no se puede lograr con un conocimiento discriminado y confuso. Por estos dos momentos del pensar son a la vez complementario entre sí.

⁵⁴ Cfr. LALANDE, André, *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, Sociedad Francesa de Filosofía, París, editorial P.U.F., 1956, p.423.

No se puede olvidar jamás que en efecto todo pensar es a la vez acto y conocimiento es el extracto o el residuo de toda una vida que se proyecta en él concentrándose en él, el acto mismo que opera esta síntesis desborda la representación abstracta que queda de él. He ahí por qué lo reflejo es, siempre y a la vez, más o menos que lo espontáneo, menos y más que el objeto del que, de buena fe, se creía ser la reproducción literal.⁵⁵

⁵⁵ Cfr. BLONDEL, Maurice, *L'illusion Idéliste*, en *Les premiers écrits*, II, 1898, p. 115.

3.4 EL SENTIDO METAFÍSICO DE LA ACCIÓN

He ahí que la filosofía deba usar de la reflexión, pero dentro de la prospección, debe tener en cuenta por igual estos dos aspectos del pensar que han de considerarse como solidarios y complementarios en la tarea filosófica de la misma forma que lo son en la realidad de la vida.

Reflexión y prospección solo serán utilizados con alcance y función realmente filosóficos cuando reproduzcan en su nivel filosófico la armonía, equilibrio y solidaridad que tienen en la vida misma.

La reflexión no se hace estrictamente filosófica, sino cuando se pone inicialmente como tarea la elucidación de la síntesis integral de la prospección. Y a su vez, la prospección no resulta estrictamente filosófica más que cuando se propone inicialmente como tarea de reintegración en ella de todas las conquistas fragmentarias de la reflexión.⁵⁶

Por ello permanece claro que la vuelta a lo concreto, a la vida misma con la consideración y recuperación de toda su riqueza integral es condición para entender la acción humana y la filosofía misma.

Ese equilibrio es el que la filosofía no ha conservado en muchas ocasiones, y ha caído en sus dos más permanentes TENTACIONES, LA DEL ESTERIL IDEALISMO O LA DEL CIEGO VOLUNTARISMO. Por eso, para evitar ambos extremos viciosos es por lo que la filosofía debe permanecer en permanente y estrecho contacto con la vida misma.

Esas condiciones que parecen tan difíciles de cumplir en la investigación especulativa, son de hecho muy naturalmente observadas por la misma vida que, en el equilibrio inestable de su movimiento, tiene sin cesar a adaptarse a su ambiente total.

Para esto Blondel se atreverá a afirmar que la filosofía es como la vida misma en la cual se empieza a actuar, se piensa actuar, se piensa actuando, y se actúa pensando.

⁵⁶ BLONDEL, Maurice, *Le point de départ de la recherche philosophique. Annales de Philosophie. Chrétienne.* 1906 (152), p. 226-227.

Más aún: la filosofía será la vida misma tomando conciencia y dirección de la misma, dando al pensamiento todo y solo su papel legítimo, tendiendo a la ecuación del conocimiento y la existencia, y desarrollando simultáneamente la realidad de nuestro ser en medio de los seres, y la verdad de los seres en nosotros.

La acción resulta ser el lugar privilegiado de las relaciones entre el pensamiento y la realidad, y es por ello el objeto propio del quehacer filosófico.

Para Blondel la tarea filosófica no será, como la entendemos muchos, la de abordar el problema de las relaciones entre las ideas y las cosas o los objetos. La tarea de la filosofía es otra. Es el problema de la relación entre nuestro pensamiento y nuestra acción. Pero en el modo y manera como se da en la realidad en la vida.

Debe tratar por tanto, por una parte, la relación entre nuestro actual pensamiento y todo el estadio inferior e implícito de nuestro ser que ese pensamiento supone, ya que la vida procede y prepara la idea.

Pero por otra parte debe tratar también de la relación de nuestro pensamiento actual y todo aquello que ese pensamiento de alguna manera prepara, ya que la idea antecede y en algún sentido estimula también la vida ahora más consiente de sí misma.

Por eso podrá decir: la incógnita que debemos despejar no es un objeto hipotético o una ficción ideal, Es la realidad íntimamente que envuelve el origen y el término, y cuyo efecto e instrumento es nuestro pensamiento actual. Es la realidad inmanente que envuelve el origen y el término, y cuyo efecto e instrumento es nuestro pensamiento actual.⁵⁷

Dicho de otra forma, la tarea de la filosofía será abordar la relación entre lo implícito en la acción racional y lo explicado en lo que pensamos, queremos y actuamos en cada instante de nuestra vida.

La adecuación permanente entre lo que ya de alguna manera implícitamente somos, y lo que cada vez pensamos para ser, esta es la tarea de la filosofía.

⁵⁷ Cfr. *Ibíd.* P. 234.

<<En lugar de estar ordenada en primer lugar a conocer, y al conocimiento de objetos, la filosofía procede de la necesidad en que inevitablemente nos hallamos de equilibrarnos sin cesar moviéndonos. Su punto de partida formal y específico es la afirmación sistemática de nuestra inadecuación actual y de la solidaridad de todos los problemas que interesan nuestro ser y los seres>>. ⁵⁸

La tarea de la filosofía, aunque aborda la inadecuación interior expresada en la acción, no por eso se desinteresa en la acción, no por eso se desinteresa de la realidad universal. Necesariamente deberá pasarse por ella. Para lograr el equilibrio o ecuación de mi conmigo mismo, para igualar el equilibrio o ecuación de mi conmigo mismo, he poner al universo y la causa eficiente.

Por eso el desenvolvimiento de la exigencia de la acción nos descubrirá todo el desarrollo de estas implicaciones que mi yo lleva como condiciones de posibilidad de su ser y de su realización.

Es preciso tener muy presente esta concepción blondeliana de la acción y de la filosofía para poder comprender todo su pensamiento, y en especial el tan discutido tema del fenomenismo y del realismo de la filosofía del que se tendrá ocasión de tratar más adelante.

De lo dicho se desprende que la primera filosofía será desenvolver, mediante el fino análisis del momento reflexivo de nuestro conocer, todo el gran arco constituido por cada uno de los múltiples elementos implicados en la acción humana. Ese es el momento del desarrollo de la dialéctica de la acción. Dialéctica que debe ser seguida férreamente y sin interrupción hasta explicar todo lo implicado en la fecundidad de la acción.

No es posible detenerse aisladamente en ninguno de estos anillos, en ninguno de estos elementos implicados en la acción sobra de abandonar la síntesis integral de la

⁵⁸ Cfr. Ibíd. p. 236

prospección que, como hemos dicho antes, es el marco único donde puede efectuarse el análisis de la tarea reflexiva.

Solo siendo fiel a la interrupción de la tarea reflexiva se lograra conservar la acción como un todo real y fecundo.

Así podrá decir Maurice:

<<La realidad, tal como nos es inteligible, accesible y saludable, no está constituida por la suma de elementos pretendidamente objetivos, ni por construcciones puramente subjetivas; la realidad está hecha con la síntesis de las múltiples relaciones que la reflexión siempre discursiva analiza, y que es expresada en su verdad superior por una intuición que es su causa final y su razón de ser>>⁵⁹.

Lo que Blondel quiere decir en este oscuro pensamiento es que la realidad como tal no está formada, ni verdaderamente conocida, ni lograda por el conjunto de los resultados analíticos obtenidos en la tarea meramente reflexiva.

La realidad, se habrá enriquecido con esos análisis del momento reflexivo de nuestro conocer filosófico, solo es tal realidad por la síntesis de la acción global, cuando se le añade o se le enmarca a la acción. Esta acción es lo que Blondel ha llamado la causa final y la razón de ser.

Así parece que la acción efectuada es rigurosamente una condición integrante del verdadero conocimiento filosófico, que el pensar teórico no reemplaza a la acción ni al mero reflejo; que si la reflexión, algunos aspectos, esclarece y dirige la práctica, la practica a su vez aporta a la reflexión una lección que no se obtendría de ninguna otra manera.

Por tanto, una vez que la filosofía en su función analítica ha desarrollado todo el conjunto de las implicaciones de la acción, es entonces cuando la acción, va a reintegrar

⁵⁹ Ibídem. P. 246.

todas las conquistas fragmentarias de la reflexión en sí mismo actuando. Es la final de todo el proceso del análisis filosófico de la acción cuando se abre la gran alternativa y cuando el hombre opta, y al optar reintegra en la acción todos los fragmentos del análisis previo de la reflexión.

<<Si ninguna de nuestras conquistas parciales vale más que en virtud de la solución total, todas nuestras riquezas de detalle no valen nada sin la disposición final. Desde el momento en que la filosofía se encierra pretendiendo bastarse para sí y bastarse para la vida, se hace antinatural>>⁶⁰

La filosofía en su minucioso análisis de la acción, nos llevara hasta descubrir la necesidad de optar para realizar así todo lo que ha examinado en su complejo análisis reflexivo. Por eso la filosofía se hace practicante. Esos dos momentos son íntimamente solidarios como hemos indicado.

La reflexión tenía como tarea la elucidación de la síntesis integral de la prospección. Y realiza adecuadamente su tarea al descubrirnos minuciosamente todos los momentos implicados en el acto de querer. Y entre ellos la necesidad de optar para realizar verdaderamente lo descubierto.

La prospección tenía como tarea reintegrar en ella todas las conquistas fragmentarias de la reflexión. Y realiza adecuadamente su tarea al hacerse practicante, al optar subordinando a la acción efectiva todo el cuadro teórico del análisis de la acción.

La filosofía blondeliana hace solidarios esos dos momentos y entre ellos se da una especie de propulsión alternada que Blondel gustaba de expresar con la figura cicloide.

El pensamiento y la acción, la reflexión especulativa y la prospección práctica se alterna y nunca se adecúan, pero avanzan progresivamente aunque sin coincidir nunca.

⁶⁰ Cfr. Ibíd. p. 119

<<El verdadero filósofo no es quien se contenta con pensar; tampoco el que se limita a realizar; es el que, conociendo más, actúa mejor, aquel que trae de su propia experiencia un refuerzo de luz y de fuerza sabiendo mejor lo que hace, porque hizo primero lo que sabía>>. ⁶¹

Por todo lo cual no hemos de interpretar nada de lo dicho anteriormente en el sentido de una división o separación propiamente temporal entre el momento reflexivo y la opción definitiva. Es más bien un simple artificio de análisis lo que lo obliga a desenvolver primeramente todo el sistema de las reflexiones fragmentarias para preparar así al final la opción y realización definitiva.

Como ya el mismo Blondel afirmaba el 3 de abril de 1903, en respuesta a una objeción de este tipo, <<en realidad el ritmo del conocimiento y de la práctica es una progresión infinitesimal; y como actuamos sin cesar para conocer, como conocemos sin cesar para actuar, nunca de la especulación resulta puramente especulativa>>.

Por consiguiente, en ningún momento nuestro conocimiento queda en el aire, sobre todo porque no existe un pensamiento pensado sin el acto de un pensamiento pensante. <<Si en algún sentido vamos hacia el ser, en otro sentido estamos ya y siempre en él>>. ⁶²

Existe una relación permanente entre el avance lento del análisis reflexivo de la filosofía y de la realización y verificación de la acción en nosotros. <<No es posible que el progreso efectivo de nuestro conocimiento del ser dependa de un trabajo de cabeza, sin que haya una modificación previa, concomitante y consecutiva de nuestro ser entero>>. ⁶³

Como se verá más adelante en *L'Action* representa el enorme esfuerzo de conjugar estos dos elementos fundamentales del verdadero saber filosófico. Al análisis reflexivo dedica, por su minuciosidad, la gran parte de su obra, dejando para el discutido,

⁶¹ Cfr. *Ibíd.* p. 240.

⁶² BLONDEL, Maurice, *lettres Philosophiques*, Op. Cit. pp. 222-223.

⁶³ Cfr. BLONDEL, M., *L'illusion Idealiste*, Op. Cit. pp. 117

oscuro e importante último capítulo, el estudio de las condiciones de la opción que hace a la filosofía practicante, y que él llamo metafísica a la segunda potencia. Y, una vez preparado así todo el material, no resta sino la opción efectiva, que es personal e insustituible.

CAPITULO IV LA DETERMINACIÓN DE LA ACCIÓN HUMANA: LA VOLUNTAD Y EL MÉTODO DE LA INMANENCIA

4.1 LO CONTRAPRODUCENTE DE LA VOLUNTAD Y EL MÉTODO BLONDELIANO

La terminología que usa Blondel de “voluntad”, “acción”, “libertad”, tendencia, deseo, inclinación, opción, etc., tomada evidentemente de la psicología, ha introducido una dificultad de interpretación en su pensamiento que no siempre es superada de modo adecuado.

Se puede llegar a tener una interpretación de su pensamiento en el ámbito puramente psicológico, sin embargo esa no es la tendencia que Blondel quiere atribuir a su pensamiento filosófico.

En la tesis de Blondel de 1893 no aparece que alcance verdaderamente explícito el pensamiento metafísico, pero no significa en modo alguno que no esté presente, y suficientemente claro por otra parte.

El mismo Blondel, en las notas redactadas entre 1927 y 1929 como proyecto de prefacio para *L'Action*, aun reconociendo que en la tesis de 1893 se había dedicado sobre todo al desarrollo de la acción humana y de sus condiciones de expansión, añade:

<< Desde la misma introducción había indicado que se trataba de realizar en su integridad, y que el carácter ético y religioso de la cuestión ontológica. Jamás he colocado un moralismo en lugar de una metafísica. Y, a pesar de algunas apariencias, la solución a que he llevado a mi lector implicaba el problema filosófico en toda su integridad>>. ⁶⁴

⁶⁴ BLONDEL, Maurice, *Projet de Préface pour l'Action*, en *Etudes Blondéliennes*, París, 1929, p. 8-9.

Teniendo en cuenta lo dicho, se va a tratar de estudiar el significado que se encierra en la dialéctica de la acción y que queda expresada en la inadecuación permanente entre <<volonté voulante>> y <<volonté voulue>>.

Hay en nuestro juicio, dos textos muy concretos y determinados que nos dan una noción o definición del método de inmanencia. Uno el de la carta sobre la apologética de 1896, y otro de L'Action de 1893.

En la carta sobre la apologética dice así:

<<en qué consistirá el método de inmanencia sino en poner en ecuación, en la conciencia misma, lo que parece que pensamos y queremos y hacemos con lo que hacemos, queremos y pensamos en realidad; de tal modo que, en las negaciones facticias o en los fines artificialmente queridos, se reencuentren de nuevo las afirmaciones profundas y las necesidades incoercibles que aquellos implican>>⁶⁵

En el caso del texto de L'Action dice: <<Se trata de determinar que está fuera de la voluntad como un objeto maso menos ficticio, sino lo que está en ella, lo que la voluntad es por el solo hecho de que quiere y no precisamente por lo que quiere>>.⁶⁶

Quizás en el caso de la Carta, aislado de las precisiones que vienen de otros lugares y del pensamiento general de su pensamiento, pudiera dar lugar a una interpretación meramente psicológica. Pudiera parecer que no hablara sino de lo explícito o lo implícito en la voluntad, como si no hiciera otra cosa sino un análisis psicológico o moral sobre los contenidos u objetos de la voluntad descubriendo unos como más explícitos y manifiestos y otros más implícitos y oscuros y secretos.

⁶⁵ Cfr. BLONDEL, Maurice, *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la méthode de la Philosophie dans l'étude du problème religieux, Les premiers écrits*, II, Edit. APC, París, 1896, p. 39

⁶⁶ Cfr. BLONDEL, Maurice, *L'Action*, Op. Cit. pp. 101

Aunque existan expresiones que parezcan que favorecen este tipo de interpretación meramente psicológico, el pensamiento de Blondel va mucho más allá. Es un análisis metafísico de las condiciones últimas de la inteligibilidad del querer humano. El descubrimiento de la <<*volonté voulante*>> no es algo que resulte ser como un objeto querido por la voluntad cuando se hurga en sus secretos designios. Es la condición de posibilidad del querer mismo descubierta desde una perspectiva de verdadera reflexión trascendental.

Como diría muy cierto Duméry, <<Blondel no es el psicólogo de las particularidades trascendentales. Es el fenomenólogo de lo esencial de lo universal, de lo necesario>>⁶⁷

<<No se trata de analizar las implicaciones psicológicas de la acción. Se trata de analizar de analizar las implicaciones lógicas del querer. De esta manera y solo de esta manera, se alcanzan necesidades esenciales>>.⁶⁸

Lo que Blondel ha querido investigar a lo largo de toda su obra es ese dinamismo originario del ser, esa fuente, ese motor que impulsa todo el pensamiento y actividad humanos. La raíz de toda su dialéctica se encuentra precisamente ahí. Y esa dialéctica se expresa por la inadecuación permanente entre la <<*volonté voulante*>> y la <<*volonté voulue*>>.

Blondel lo que quiere decir que, no es, que se cubra en el ser activo del hombre dos géneros de voluntades, ni tampoco que la primera sea la expresión profunda y real de lo que en verdad quiere, mientras que la otra fuera lo que externa y aparentemente es querido por el hombre.

Según este pensamiento no nos llevaría más allá del nivel psicológico, sería una perspicaz investigación en los niveles de los objetos queridos con mayor o menor apariencia, con mayor o menor realismo y profundidad.

⁶⁷ DUMERY, Henri, *la razón y la religión en la filosofía de la acción*, Edit. SEDES, París, 1957, p. 115.

⁶⁸ Cfr. DUMERY, Henri, Op. Cit. Pp. 114

Para Blondel no hay sino una voluntad. Aquella que busca y quiere los distintos objetos. Y ésta es la llamada <<volonté voulue>>. Todo lo querido, implícito, forma parte del objeto de esta voluntad humana.

Y ¿qué es entonces la <<volonté voulante?>>. Para responder a esta cuestión tenemos que cambiar de perspectiva. Es una pregunta sobre las condiciones de posibilidad del querer humano tal como se presenta y se desenvuelve.

Es aquello que de alguna forma se revela del querer y que por tanto <<la voluntad es ya por el solo hecho de que quiere, y no precisamente por lo que quiere>>. ⁶⁹

La especificación de lo que quiere la voluntad humana es el plano que le corresponde a la investigación psicológica. El plano de lo que supone la voluntad humana por el hecho simple y fecundo de que quiere es lo que corresponde a la investigación metafísica, o si se quiere a la antropología metafísica.

No nos encontramos, por tanto, ante dos voluntades más o menos superpuestas, sino ante dos planos de consideración de una y única voluntad real, que es el querer humano en toda su significación. Como dice A. Cartier, en ese magnífico libro que es “*existence et Vérité*”:

<<en todo proyecto, cualquiera que sea –y para que sea precisamente elección libre, libremente asumida o libremente abandonada- hay una condición, un querer necesario, que no es ni un querer objetivo ni una tendencia necesaria, sino el aspecto necesario de la voluntad libre, la <<voluntad-condición>>. La necesidad no es por tanto no es un límite exterior, sino que forma parte del ser mismo de la libertad. Aquella no será, sin embargo, plenamente absorbida por ésta, más que cuando la <<volonté voulue>>

⁶⁹ Cfr. BLONDEL, Maurice, *L'Action*, Op. Cit. pp. 101.

alineándose sobre la <<volonté voulante>> ratifique libremente lo que ya es necesariamente>>⁷⁰.

En el texto, Cartier se refiere a la <<volonté voulante>>, pero especifica ya en una de sus determinaciones o condiciones de posibilidad que es su carácter concreto de necesidad, que aparece como condición del querer libre. Pero éste es un anillo concreto y determinado del desarrollo del dinamismo de la acción. O, dicho de otra forma, es solo una de las condiciones, y precisamente intermedia de toda la cadena de implicaciones o condiciones de posibilidad que supone la acción humana por el simple hecho de querer.

Volviendo al pensamiento anterior, diremos que la inadecuación que hemos señalado entre los dos planos de consideración de la voluntad se muestra en esto. En que nada de lo querido en el proceso del determinismo llena o adecua la <<volonté voulante>> o fuente radical del querer y del querer y de la acción. Y por tanto, hay que ir más adelante, hasta donde nos exige llegar el impulso o exigencia radical del dinamismo humano.

<<Hay que reencontrar la primitiva aspiración, a fin de conducir las todas, en total sinceridad, hasta el término de su impulso voluntario>>. ⁷¹

Una vez más se ve la necesidad de desenmascarar el lenguaje psicológico que aquí aplica Blondel, y que necesariamente tenemos que emplear.

No se trata de un deseo obscuro, implícito o impreciso, que ha modo de tendencia psicológica nos fuera empujando hacia delante. No es método positivo, de investigación y búsqueda de finalidades que positivamente va queriendo la voluntad humana. No es un secreto deseo a Dios o de lo Absoluto de lo que vamos descubriendo. Todo esto nos dejaría en el plano de la psicología y no proporcionaría otra cosa que atisbos, probabilidades, sugerencias más o menos fecundas para definir al hombre como peregrino de felicidad y de perfección.

⁷⁰ Cfr. CARTIER, A., *existence et vérité. Philosophie de Blondélienne de l'Action et problématique existentielle*. Presses Universitaires de France, París, 1995, pp. 64

⁷¹ BLONDEL, Maurice, *L'Action*, Op. Cit. pp. 20

4.2 LO SOBRENATURAL

Y si además, siguiendo con este tipo de interpretación, nos encontramos después con que Blondel nos habla de la necesidad última de lo sobrenatural, como exigencia de la voluntad humana, es cuando ya la doctrina se manifestaría como inaceptable o por lo menos gratuita.

Esa cuestión de lo sobrenatural no es tema de este estudio, pero no es extraño que se considere irresoluble cuando se entiende a Blondel en la línea de la mera investigación psicológica. Estaríamos en el callejón sin salida de un pretendido deseo real de lo sobrenatural.

Blondel no se contenta con describir minuciosamente la acción y su desarrollo. Esta descripción o método directo no prueba nada en sí misma. Es solo la dedicación del camino de la acción humana. Es el momento de proyección⁷², previo para comprenderla, pero solamente punto de partida de la reflexión metafísica.

<<El método de Blondel es un método de implicación racional. Consiste en remontar desde una afirmación hasta las condiciones mismas de esta afirmación, y desde el dato a aquello que fundamenta el dato, aquello que garantiza la posibilidad y justifica la existencia>>⁷³.

La captación de lo que es <<*volonté voulante*>> como condición de posibilidad del querer humano o mejor todavía, como conjunto de condiciones de posibilidad de todo el obrar humano, solo se puede estudiar por lo que Blondel llama el método indirecto, de supresiones o residuos.

<< ¿De qué manera proceden en el estudio de la realidad los modos verdaderamente científicos? Excluyen todas las falsas explicaciones de un hecho, todas las coincidencias

⁷² Cfr. BLONDEL, Maurice, <<*Le point de départ de la recherche philosophique*>>. Ann. de Phil. Chrét., París, 1906, pp. 342

⁷³ Cfr. MERCIER, Jeanne, *la filosofía de Mauricio Blondel, revolución de la metafísica y la moral*, París, 1937, pp. 623-658.

fortuitas, todas las circunstancias accesorias para colocar el espíritu frente a las condiciones necesarias y suficientes, y le obligan a afirmar la ley. Esta vía indirecta es la única y propia de la ciencia, ya que partiendo de la duda y eliminando sistemáticamente toda posibilidad de error y toda causa de ilusión, cierra todas las salidas menos una. Entonces la verdad se impone, está demostrada>>. ⁷⁴

Por lo tanto la dialéctica blondeliana ira examinado uno a uno los objetos o las etapas que su querer, que su dinamismo va poniendo delante, va elaborando. Y, a la vez, irá haciendo ver cuál es la condición de posibilidad que cada una de esas etapas está suponiendo. Por lo tanto Blondel, tratara de hacer ver que ninguna de esas etapas u objetos logrados escalonadamente por su dinamismo de acción se basta a sí misma, sino que necesariamente supone, exige o postula, como condición de posibilidad o de comprensión de sí mismas, un algo, una hipótesis determinada que es la correspondiente necesidad o exigencia que constituye la <<volonté voulante>>. Así va apareciendo el encadenamiento de necesidades que supone el determinismo férreo de la acción.

<<El método parece negativo, debido al perpetuo rechazo de las soluciones parciales, provisionales. Pero es positivo, es necesitaste, ya que elimina todo, salvo de lo que se presenta como esencial, salvo de lo que pertenece intacto, lo que se revela como eliminable en el seno del rechazo o de la negación. Aquello que se debe afirmar incluso para negar, aquello que se afirma incluso cuando se lo niega, aquello que se impone, que es lo esencial del obrar>>. ⁷⁵

Duméry interpretando a Blondel ahí quiere decir, que en cada etapa que se presenta a la voluntad humana, ésta tiende como a quedarse en ella, a tomarla por la definitiva, por su fin satisfactorio, pero que, observando o considerando desde su

⁷⁴ BLONDEL, Maurice, *L'Action*, Op. Cit. pp. 28

⁷⁵ DUMERY, H., *Raison et religion dans la Philosophie de L'Action*, Ed. Du Seuil, París, 1963, p. 430

perspectiva metafísica o de ultimidad, se nos aparece postulando “algo” como condición de su inteligibilidad. Y esto nuevo es otro anillo de exigencia que el dinamismo de la acción lleva consigo; y que pide no detenerse, sino llevar más adelante la investigación.

La fidelidad a las exigencias de esta inadecuación es la que nos ofrecerá el conjunto de la ciencia de la acción, o del determinismo de la acción humana. Por tanto, eso descubierto no es, en manera alguna, un mero inventario empírico de las facticidades queridas en cada instante por la voluntad humana. Esto constituye el momento meramente prospectivo de la acción, que es preciso exponerlo porque la acción humana tiene un desarrollo que es hecho y el punto de partida de la investigación

Ahora bien, ese momento meramente descriptivo está todavía en el plano empírico, en el mero plano de los hechos sin que él nos proporcione ninguna conclusión respecto del *debe ser*.

Ese plano de la prospección debe ser expuesto, y con toda minuciosidad por cierto, ya que la acción no es algo acabado y hecho. La acción y la vida humana son hacerse permanente. Por eso, es preciso en primera instancia describir el desenvolvimiento psicológico de la acción humana. Pero esto es solo el primer acto. Eso solo no nos daría ninguna necesidad, ninguna ciencia, ninguna exigencia propiamente dichas. Solo nos daría un hecho, una historia, una simple facticidad.

4.3 LA ACCIÓN HUMANA

Es sobre ese dato, tomado en toda su amplitud, sobre el que vuelve la inteligencia para descubrir si ahí no se manifiesta una ley, una norma, una exigencia, una condición o serie de condiciones de posibilidad que constituyen la ciencia de la acción humana, la filosofía de la acción, lo que el hombre es ya por el hecho de que se quiere.

El hombre es lo que se hace ciertamente. Pero este hacerse puede resultar de acuerdo o en oposición a lo que él es ya profundamente.

Es este ser en profundidad lo que se trata de descubrir mediante el análisis trascendental de la acción humana. Estamos por tanto claramente en un nivel de antropología metafísica.

<<La verdadera ciencia del sujeto es aquella que, considerando desde el punto de partida el acto de conciencia como un acto, descubre en él la inevitable expansión, a través de un proceso continuo. Esa ciencia busca la ecuación de la acción, es decir, que proponiéndose desarrollar todo su contenido, su intención es determinar cuál es el término necesario de acuerdo con la fuerza misma del movimiento inicial de donde procede el acto, y que se marca en cada esfuerzo de su desarrollo. Es por tanto dentro de la obra misma de la ley y el fin del querer>>. ⁷⁶

Está bien claro, por tanto, que lo que impone a nosotros como verdad o valor o norma no es nada exterior o añadido sino que surge de lo más íntimo de nuestro propio ser. En esa profundidad surge la ley y el fin del querer mismo. <<y esta realidad de la acción no es solamente un hecho que se constata directamente. Si tiene un valor científico es porque es una necesidad resultante del determinismo total del pensamiento y de la vida>>. ⁷⁷

⁷⁶ Cfr. BLONDEL, Maurice, *L'Action, Op. Cit.* pp. 100

⁷⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 322

Un análisis del querer humano manifiesta, por tanto, una <<antibolia>>⁷⁸ profunda. Por una parte esta lo que libremente quiero, por tanto de alguna manera soy. Por otra parte está lo que yo soy ya, por el mero acto de querer. Esta es la inadecuación permanente entre <<volonté voulue>> y la <<volonté voulante>>. Inadecuación que solo se resolverá cuando acepte querer libremente lo que ya soy a mi pesar.

<<Así se verá volver a entrar, en el plan voluntario de nuestra vida, aquello mismo que parecía anterior, extraño o consecuente al querer>>.⁷⁹

El hombre es un querer libre, pero esta libertad encierra de alguna manera una naturaleza. El hombre será lo que haya querido ser o este queriendo ser, pero con ello realizara o destruirá su ser, según haya sido su elección concreta y real.

<<Esta necesidad que me ha aparecido como una unión tiránica, y esta obligación que aparece en primera instancia como despótica, hay que descubrirlas en el último análisis como manifestado y ejerciendo la acción profunda de mi libertad>>.⁸⁰

En cada paso adelante se intentara resolver la <<antibolia>> del querer humano. Será un rayo de luz nueva que hará ver cómo se concilia el querer concreto con la ley profunda del querer humano, cómo se concilia cada avance libre del querer con el impulso necesario del querer radical humano.

Por eso, <<incluso allí donde el hombre parece estar sometido a antecedentes o subsiguientes, esas condiciones no son medios subordinados a su querer secreto>>.⁸¹

Bajo esa expresión de querer secreto o impulso radical, aun reconociendo su imperfección real, esconde Blondel la referencia a la condición última de posibilidad, a la <<volonté voulante>> que condiciona. Como norma y ley, el desarrollo de la acción descrita previamente.

⁷⁸ Lo que desde el punto de vista estático del entendimiento designa el término de *antinomia* eso expresa el término de *antibolia* desde el punto de vista dinámico de la acción. *Ibíd.* p 323

⁷⁹ *Ibíd.* p. 41

⁸⁰ *Ibíd.* p. 23

⁸¹ *Ibíd.* p. 100

<<en un primer tiempo, hace falta proporcionar la descripción más fiel posible del dato. Si se elude este trabajo no se sabría ni lo que existe ni lo que hay que justificar. Pero, en un segundo tiempo, se trata de pasar del *a posteriori* al *a priori*, de lo empírico a lo necesario. En el que, bajo las manifestaciones concretas del obrar del obrar, hace falta esforzarse por reencontrar un encadenamiento continuo, una ley>>⁸²

Así nos encontramos colocados en plena metafísica del sujeto humano. Es el dinamismo del ser humano el que se manifiesta en esa inadecuación permanente. Y ese dinamismo refleja la condición general y radical del ser humano, como ser como ser abierto a lo de alguna manera absoluto.

Bajo la presión de la inadecuación permanente de la voluntad humana, Blondel nos ofrece una original forma de expresar la perenne condición del hombre. El hombre que supera infinitamente al hombre. El hombre como extrañeza radical, como gratuidad y contingencia. Expresiones estas mucho más tradicionales, pero cuyo contenido es el que Blondel quiere descubrir y descubre tras del análisis regresivo del querer humano.

<<si nosotros tenemos el ser, no somos sin embargo absolutamente nuestro ser. Hace falta admitir al comienzo de toda realización humana un algo de inspiración motriz, no precisamente un dato primero, ya que no hay nada dado, sino un apetito anterior a todo objeto, la búsqueda perpetua de una satisfacción plena.

A este principio motor, a esa fuente última, Blondel lo llama Deseo. Es como una especie de subjetividad inconsciente y necesaria, que no puede captarse directamente, pero hacia la cual es preciso remontarse sin cesar, por medio de un análisis regresivo de las implicaciones>>.⁸³

Lacroix completa su pensamiento un poco más adelante en ese profundo artículo.

⁸² Cfr. DUMERY. H., *Raison et religion...*, Op. Cit. pp. 436

⁸³ Cfr. LACROIX. J., *Blondel et la dialectique du Désir*, Rev. Phil., Ed. De Louvain, París, 1973, p. 684.

<<el hombre es acción, es aquello que se hace. Esta acción esta trabajada por una ley interna y creadora, por un plan que la informa y del que es posible descubrir su sentido, por una verdad normativa. Esta ley, este plan, esta normativa busca igualar nuestros deseos con nuestro Deseo, nuestras voluntades <<voulues>> con nuestra voluntad <<voulante>>. La acción no es la prolongación de un movimiento que comenzara en el conocimiento y acabara en él, sino que es una reasunción radical, una experiencia original del dinamismo del ser. La acción no resulta ser una aventura más para la inteligencia y sus justificaciones intelectuales, pero no en sí mismas, ya que lleva en sí el principio de su discernimiento. El deseo que la mueve es el ser humano total>>. ⁸⁴

La normativa, la ley que lleva en sí engendrada o se expresa en una verdadera dialéctica que es la constante del pensamiento blondeliano. Blondel no califica en sus primeras obras con esta palabra a su filosofía, pero está plenamente presente desde el principio.

En virtud de esa dialéctica todos los elementos de la acción humana implican entre sí mutuamente e implican en último término a Dios. Ninguno de ellos puede ser comprendido:

<<más que, en primera instancia, por referencia al conjunto del que forma parte y cumple una doble función: de encadenamiento a la vez riguroso y vivo, y de desarrollo progresivo y ascensional; y, en última instancia, por relación

⁸⁴ Cfr. LACROIX. J., *Blondel et la dialectique..*, Op. Cit. pp. 684

al principio supremo y trascendente donde el conjunto puede encontrar consistencia y subsistencia>>. ⁸⁵

De ahí que tengamos por delante la tarea de exponer la dialéctica blondeliana viendo el nacimiento y conexión de los anillos que forman el necesario conjunto, y sobre todo el principio supremo, Dios, donde está la consistencia última y definitiva del conjunto.

⁸⁵ Cfr. ARCHABAULT, P., *Vue d'ensemble sur l'oeuvre de Maurice Blondel*, Edit. P.U.F., Etudes Blondéliennes, II, París, 1952, p. 116

4.4 LA DIALÉCTICA DE LA ACCIÓN

El comienzo de la férrea cadena de la dialéctica de la acción lo coloca Blondel, como es lógico, en el hecho de la acción humana. Pero poniendo en ejercicio desde este mismo momento su método indirecto, tal como se ha explicado anteriormente, se podría decir que no es el hecho sino la necesidad de la misma lo que constituye su punto de partida.

El simple hecho del obrar humano y su expansión consiguiente no podrían decir otra cosa sino la base de reflexión para su estricta labor de descubrir la ciencia de la acción.

No es de lo meramente empírico de donde se va a exponer la ley y el encadenamiento férreo de la dialéctica, sino de la necesidad encubierta en el hecho de la acción.

Por eso ya desde el principio, dice: <<Más que un hecho es una necesidad, que ninguna doctrina niega, ya que tal negación exigiría un esfuerzo supremo, que nadie logra puesto que hasta el suicidio es un acto>>. ⁸⁶

Una vez señalado el hecho de esta acción humana ineludible, quiere elaborar el primer anillo de la ciencia de la acción. De ahí que la primera cuestión propiamente dicha sea la hipótesis de la negación de la acción misma.

Saliendo al paso de las doctrinas del diletantismo y del estetismo de su época quiere ver la imposibilidad de toda posición que intenta suprimir el problema de la acción.

No cabe la pretendida solución del *no querer*. Lejos de ser una privilegiada solución de equilibrio no comprendido, es, en el fondo, una posición determinada ante el problema de la acción, ante el problema moral.

El compromiso, la finalidad, la acción, el querer están implícitos en la presuntuosa actitud del que pretende suprimir el problema quedándose en el vano egoísmo de su voluntad no cometida.

⁸⁶ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 8

Por eso Blondel trata de desentrañar lo encerrado en esas posiciones con este conocido razonamiento. <<Saber que no quiere nada, es no querer nada. Y <<yo no quiero querer>> *nolo velle*, se traduce inmediatamente en el lenguaje de la reflexión en estas dos palabras: <<yo quiero no querer>>, *volo nolle*. A menos de violentar las leyes de la conciencia, no moral sino psicológica, a menos de disimular, bajo una sutilidad totalmente verbal, la verdadera de las cosas, el mero sentimiento de una ausencia de voluntad implica la idea de una voluntad que no quiere y abdica>>. ⁸⁷

No es posible, por tanto, la abstención, el o querer. En el fondo de estas posiciones se encierra una especie de egoísmo narcisista que sueña con la libertad omnímoda no sujeta a necesidad alguna.

Es interesante señalar, ya que esta reputación de las posturas que pretender negar el problema de la acción el nivel que alcanza la reflexión blondeliana.

No se trata solamente de hurgar en el contenido de las posturas para para encontrar una igualdad a nivel de la mera conciencia psicológica: *nolo velle es volo nolle*. Eso es claro y manifiesto, pero hay más.

Hemos de ver, ya desde ahora, aquí presente el método filosófico blondeliano en toda su profundidad. Se ha realizado en la exposición anterior una verdadera reflexión trascendental en el inicio mismo de la dialéctica. Se ha descubierto en la <<*volonté voulue*>> de la postura diletante su condición última de posibilidad que no es sino el querer radical que constituye la <<*volonté voulante*>>, y que resulta por ello precisamente ineludible.

Verificando en la expresión de Duméry⁸⁸, la prueba ontológica del obrar. En toda hipótesis, aun en la más extrema del diletante, el hombre obra, quiere de alguna manera. Aun el *no querer* solo es posible por la condición *a priori* de un querer radical al cual nadie puede escapar. Es el impulso radical del espíritu, la condición básica del espíritu humano. Esta será en adelante la técnica de todo el proceso de la dialéctica de la acción.

⁸⁷ Cfr. Ibídem p. 12

⁸⁸ Cfr. DUMÉRY, H., *Raiso et religión...*, Op. Cit. pp. 450.

A primera vista se aprecia un simple desarrollo y desenvolvimiento de la acción que va logrando metas diversas y cada vez más complejas. Da la impresión de que son las condiciones empíricas de la acción las que explican su variado y auto complejificado proceso de desarrollo de una manera plena y satisfactoria. Sin embargo, lo que va a hacer ver Blondel es que cada paso de ese desarrollo y el conjunto del mismo son debidos a unas correspondientes condiciones de posibilidad o condiciones *a priori*.

De esta manera se podrá apreciar que la acción no es una realidad puramente fáctica y anárquica, que ofrece un concreto mapa de desarrollo como podría ofrecer otro cualquiera.

La acción es algo que muestra una ley, una necesidad interior, una exigencia permanente que por eso mismo puede dar lugar a una ciencia de la acción.

Blondel utiliza la terminología y el esquema kantiano para expresar esto. Po eso dirá: <<Esta necesidad *a posteriori* resulta del movimiento *a priori* de la voluntad>>. ⁸⁹

En cada paso y desenvolvimiento de la acción humana se hará ver por tanto su logro, su meta concreta, su desarrollo *a posteriori*, pero, a la vez, se tratara de ver cuáles son las condiciones ultimas que posibilitan y dan carácter de necesidad a lo que en primera instancia parecería un simple hecho empírico.

Así se ira elaborando la ciencia de la acción con su preciso carácter de necesidad. Cada eslabón de la dialéctica es fruto de la inadecuación entre la <<*volonté voulante*>> y la <<*volonté voulue*>>. El análisis de esta última nos descubrirá el *a priori* de la <<*volonté voulante*>> que hace posible y que, al adecuarse a ella por la aceptación libre de su condición necesaria, resuelve la antinomia de la libertad y la necesidad.

Por eso, la acción aun siendo libre en muchos de sus momentos al menos, puede ser objeto de una verdadera ciencia con su ineludible carácter de necesidad. Los distintos momentos de la acción pueden adecuarse con la necesidad. Los distintos momentos de la acción pueden adecuarse con la realidad *a priori* de los mismos, porque al fin y al

⁸⁹ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 281

cabo son frutos generados progresivamente por el impulso del querer radical humano, que es la fuente y el origen necesario de cada uno de ellos.

Así podrá decir acertadamente Duméry:

<<Declarar que la acción es una síntesis *a priori*, es ya significar que el encadenamiento de las relaciones que pone la acción para realizar su propia ecuación no es una unión extrínseca ni un ajuste formal, sino una construcción dialéctica a partir de una unidad generatriz, que no reúne lo múltiple sino porque ella misma lo ha engendrado, y que no se deja reencontrar sino porque ella es también el principio mismo de la búsqueda>>. ⁹⁰

Dentro de la misma técnica expone Blondel la segunda hipótesis extrema. Se trata ahora de eliminar la hipótesis variable de la solución negativa, o de la nada como pretendida respuesta al interrogante de la acción humana.

Ahora se plantea que, <<esta vía indirecta es la única científica, ya que partido de la duda y eliminando sistemáticamente toda posibilidad de error y toda causa de ilusión, cierra todas las salidas menos una>>. ⁹¹

En primer lugar Blondel propone la objeción general del nihilismo de todos los tiempos, que podría resumir así:

<< No hay nada en la vida sensible, nada en la investigación científica, nada en la especulación filosófica, en la actividad moral. Esta es la conclusión universal y el termino único donde el pensamiento nos obliga a enterrar todas las decepcionantes apariencias de la realidad y todas las desgracias veleidades de existencia>>. ⁹²

⁹⁰ Cfr. DUMÉRY, H., *Raison et religion...*, Op. Cit. pp. 49.

⁹¹ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 28.

⁹² Cfr. *Ibídem* p. 29-30.

<<No es el ser lo constituyente el mal, es la conciencia del ser, la voluntad del ser. La ilusión del ser, la ilusión del ser>>. ⁹³

¿Qué vialidad le queda a esta hipótesis?

Son conocidas las respuestas blondelianas. En primer lugar la idea misma de la *nada* es una idea no primitiva sino secundaria, o mejor aún una pseudoidea. <<Para concebir la nada hace falta comenzar por afirmar y negar otra cosa>>. ⁹

Blondel hace referencia a múltiples autores que en la historia de la filosofía en desenmascarado el pretendido contenido de esa pseudoidea, de la cual <<no hay de real más que el trabajo cerebral al cual está ligada; y lo que hay que entender por esta palabra es la disolución del organismo reducido a sus elementos>>. ⁹⁴

No es extraña tal insistencia en la inanidad de la idea o contenido de la nada, si recordamos el origen y valioso trabajo presentado por Blondel el año de 1900 al Congreso Internacional de Filosofía sobre los orígenes de la lógica formal.

En él explica como la lógica nace a partir de la vida y de la experiencia. Así las nociones del *otro*, de lo *contrario*, de lo *contradictorio*, no están ni pertenecen primariamente al conocimiento sino que se toman y se captan en nuestra actividad.

Las distintas respuestas o actividades de nuestra actividad ante lo real son las que van originando las nociones y los principios de la lógica posterior o formal.

Así <<el principio mismo de la idea de *contrariedad* ésta, no en todas las cosas, no en el conocimiento especulativo original e inmediatamente, sino en la determinación subjetiva de nuestra actividad>>. ⁹⁵

Las aun. La pretendida nada como término del querer humano es precisamente el resultado de los fracasos de las insuficiencias del querer al comprobar la inanidad de todos los objetos finitos del querer para el hombre.

⁹³ Cfr. *Ibíd.* p. 29.

⁹⁴ Cfr. *Ibíd.* p. 32

⁹⁵ Cfr. BLONDEL, Maurice, *principios elementarios de la lógica de la vía moral*, (Trad. De J. Hourton)(Herder, Barcelona 1966), París, 1929, p. 30

De ahí que la pretendida *nada* del querer humano es solamente posible concebirla, porque previamente hay un querer positivo, un querer del ser. Solamente por comparación implícita con el querer del ser, o mejor aún, por la condición real del verdadero querer del ser es por lo que puede llegar a elaborarse esa pretendida *nada* del querer humano, que es signo del fracaso del profundo querer real.

<<Del fenómeno arguye contra el ser, siendo así que no se puede sentir la influencia del fenómeno más que si se está penetrando previamente de la grandeza del ser. Hay una afirmación antes de la negación y para posibilitar la negación>>. ⁹⁶<<Creando aspirar a la nada, resulta que se persigue a la vez el fenómeno en el ser, y el ser en el fenómeno>>. ⁹⁷

La conclusión parece suficientemente clara: todo intento de escapar al querer imposible. Un querer radical, un querer condición, un *a priori* del querer, que es la <<*volonté voulante*>>, se impone necesariamente, se descubre indestructiblemente tras el aparente fenómeno de la nada.

<<Del *querer ser*, del *querer no querer* subsiste siempre este término común, *querer*, que domina con su inevitable presencia todas las formas de la existencia o del aniquilamiento>>. ⁹⁸

Las dos hipotéticas salidas que pretendían, o negar el problema de la acción o de su destinación a la nada han quedado superadas.

Por tanto, la voluntad humana quiere algo. Hay alguna cosa. Esta es la mínima afirmación positiva que Blondel quiere tomar en cuenta para seguir un riguroso orden de comprobación reflexiva.

Justificado ya que el problema de la acción humana existe y tiene que ser positivo ¿Cuál es el fin de la acción?, ¿Qué es lo que en realidad y en estricto determinismo va a construir la ciencia de la acción?

⁹⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 33.

⁹⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 39.

⁹⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 37

<<A partir del primer despertar de la vida sensible hasta sus más altas formas de la actividad social, se desarrolla en nosotros un movimiento continuo del que es posible manifestar a la vez el riguroso encadenamiento y el carácter plenamente voluntario>>. ⁹⁹

Blondel muy sensible al espíritu de la ciencia moderna y queriendo hablar en el lenguaje inteligible para ella acepta y admite la verdad de la explicación científica del universo y del hombre.

La visión científica del mundo <<trabaja por determinar la *génesis* del hombre, el origen de la conciencia y toda la evolución de la actividad moral tan rigurosamente como los movimientos astronómicos, ya que, a sus ojos, el mundo entero es un solo problema y el único problema, y porque parece que hay unidad y continuidad en el método científico>>. ¹⁰⁰

El nivel de la visión científica es ese, y Blondel lo acepta plenamente. Según esta visión, lo más procede de lo menos por un proceso continuo de autocomplejificación, sin el otro suceso ni referencia distinta.

Esa visión científica es el acotado correspondiente a su condición de un saber inmanente a lo sensible y de alcance meramente métrico.

La cuestión surge cuando el espíritu moderno <<admite que constatar los hechos y su encadenamiento es explicarlos completamente>>. ¹⁰¹

Ahora es cuando Blondel hace hincapié en la explicación última y adecuada, que la que corresponde a la visión filosófica de las cosas. Va a mostrar progresivamente la insuficiencia de la respuesta científica si se quiere dar razón plena y adecuada de los hechos y del conjunto de la acción humana.

Desde esta perspectiva de ultimidad, lejos de ser el universo y el hombre un proceso de complejidad empírica desde lo más simple a lo más complejo, resulta ser que

⁹⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 41.

¹⁰⁰ Cfr. *Ibíd.* p. 44.

¹⁰¹ Cfr. *Ibíd.*

cada anillo da la realidad solo se explica, solo se sostiene por la mediación de la acción, de un elemento *a priori*, de un estadio anterior y más perfecto.

<<Así caminando a través de la larga investigación que nos hace falta establecer, debemos ver señalar que la aparente necesidad de cada etapa resulta de un querer implícito>>. ¹⁰²

El contenido, el más elemental, el menos problemático aparentemente que pueda darse a la afirmación de <<hay alguna cosa>> es la *sensación*.

A primera vista, la sensación es lo objetivo, lo que está ahí, lo que se explica y se sostiene en sí misma. Pero pronto la reflexión nos revela la problematicidad de esas afirmaciones. La sensación nos descubre esta antinomia.

<<No existe más que en tanto en cuanto es sentida; y no es sentida más que cuando es representada al mismo tiempo que presente, imaginada al mismo tiempo que experimentada. De forma que en ella están necesariamente encerradas dos afirmaciones de apariencia inconciliable: “yo soy lo que siento, yo siento lo que es”>>. ¹⁰³

O expresada en otra forma la misma antinomia.

<<yo no tengo sensación más que con esta doble condición: que, por una parte, lo que yo experimento sea totalmente mío y, por otra, que lo que experimento me parezca totalmente exterior a mí y extraño a mi propia acción>>. ¹⁰⁴

Aparece ya con claridad lo inconsistente de la sensación en sí misma. Este elemental fenómeno no es en sí y por sí, sino que postula necesariamente, como condición *a priori* de sí mismo, la mediación de su sujeto, de un acto del sujeto, del yo cognoscente humano que con su formalidad y su consistencia hace posible la realidad de la sensación misma.

¹⁰² Cfr. *Ibíd.* p. 41.

¹⁰³ Cfr. *Ibíd.* p. 46.

¹⁰⁴ Cfr. *Ibíd.*

<<Considerar el fenómeno como un dato primero, del cual habría que sacar la noción de un elemento subjetivo, es invertir las relaciones más manifiestas. En realidad, el fenómeno no es tal que en función de una actividad que contribuye a engendrarlo. No se le percibe más que según el orden mismo de la producción. La acción constituyente del sujeto le resulta esencial>>. ¹⁰⁵

Tal sujeto no es tampoco totalmente originalmente de lo real, sino un sujeto revelado como condición que hace posible la síntesis *a priori* de lo *dado* en la sensación con la virtud informadora de su propia acción.

Por eso puede decir Blondel.

<<No tenemos, a decir verdad, esta intuición más que sobrepasándola y afirmando implícitamente de ella que es más que lo que es; ya que, para que exista, hace falta que le prestemos una consistencia que no tiene sin nosotros y a su vez, no comienza a ser ella misma más que en el momento en que se busca o se pone en ella algo distinto de nosotros, y en nosotros algo distinto de ella>>. ¹⁰⁶

Una vez detectada la inconsistencia de la sensación como primer grado del fenómeno, Blondel aborda la cuestión de la significación y del alcance de la ciencia en general.

¿Será la ciencia la que es capaz de dar razón adecuada de lo real, y de la inquietud del querer humano?

¿Encontraremos en las ciencias, bien sean matemáticas o empíricas, la respuesta al enigma de la acción humana?

¹⁰⁵ Cfr. *Ibíd.* p. 91.

¹⁰⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 47.

Blondel ofrece a la reflexión un amplio, profundo, y bastante poco conocido de estudio de auténtica filosofía de la ciencia¹⁰⁷. No siempre las reflexiones blondelianas tienen toda exactitud y matiz que exigiría hoy una filosofía de la ciencia, pero es realmente admirable su concepción general de filosofía de la ciencia, de su alcance y de su valor.

En análisis detenido, que desborda desde luego las posibilidades y nuestra intención concreta de nuestro estudio aquí, va exponiendo el nacimiento, constitución y alcance de la ciencia, tanto en su expresión más analítica de las ciencias exactas como en su condición más experimental de las ciencias empíricas.

Las ciencias exactas con su cálculo, y su simbolismo tratan, exponen, cuantifican, relacionando lo real, pero <<lo que ellas operan no lo conocen>>.¹⁰⁸

Son extrañas a la realidad misma que ellas manejan y expresan cuantitativamente. No son capaces de dar cuenta de una sensación, de una cualidad en su condición de *realidad*.

Por eso puede decir Blondel: <<en estas ciencias donde todo parece penetrado de luz, y de la distinción de las ideas llega a su perfección, el resorte de la ciencia no es de la ciencia; *aquello* que ellas conocen, no lo *conocen* tal como *lo conocen*>>.¹⁰⁹

En ese aparente juego de palabras quiere expresar que las ciencias no solo aparecen como extrañas a lo real, sino que resultan ser extrañas a sí mismas, <<ya que hacen constantemente referencia a un promedio sintético, único capaz de proporcionar una materia que sea, por así decirlo, totalmente formal; pero incluso esta iniciativa del pensamiento se les escapa>>. ¹¹⁰

¹⁰⁷ La primera etapa del desarrollo de *La acción* esta dedicado al interesante trabajo de la filosofía de la ciencia.

¹⁰⁸ Cfr. BLONDEL, M. *L'Action*, Op. Cit. pp. 61.

¹⁰⁹ Cfr. *Ibídem*

¹¹⁰ Cfr. *Ibíd.*

Es el sujeto, es el acto del sujeto el que constituye la condición de posibilidad de la síntesis que consiste el conocimiento científico, y que es extraño, añadido a los simples datos de sí mismos.

<<Si las ciencias existen es porque un sujeto humano consciente e inteligente las ha constituido. El sujeto mismo es objeto de ciencia, pero al mismo tiempo trasciende a la ciencia>>. ¹¹¹

Aquí también aparece lo que en el análisis de la simple sensación habíamos detectado, que la dinámica mental del conocer consiste siempre en remontarse desde el *hecho* has el *acto*, desde los elementos hasta la síntesis del sujeto.

No hay suficiencia en sí misma. La ciencia solo tiene sentido por la iniciativa formalizante del sujeto.

<<Todo hecho percibido, por impreciso que sea, supone un trabajo de elaboración del que la experiencia no da ninguna cuenta en el momento mismo en que ella lo constata. El carácter sintético de los datos sensibles es por tanto el resultado de un análisis extraño a estos mismos datos: la posibilidad de la observación es ya un postulado>>. ¹¹²

Blondel aborda también en concreto el naciente problema científico del transformismo, como aportación de la ciencia biológica.

Reconoce la importancia y el valor de esa nueva visión unitaria de los seres y de las especies. Inspirado en sus mismos principios ofrece un juicio crítico de indudable valor.

Ha hecho falta que pasaran muchos años para que se hicieran de dominio común algunas de las claras distinciones que Blondel establece, ya en 1893, entre lo que supone la visión descriptiva, fenoménica del evolucionismo como ciencia, y las implicaciones de ultimidad o filosóficas que lleva consigo.

¹¹¹ Cfr. FLAMAND, J., *L'Idée de médiation chez M. Blondel*, (trad. Nauweal, Béatrice), París, 1969, p. 307.

¹¹² Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 63.

<<Sea cual sea el origen de las especies vivientes, la cuestión de su diferencia profunda permanece intacta. Distinción ésta esencial de donde depende el carácter positivo de las ciencias de la naturaleza. El problema del origen real y de la constitución de los seres es enteramente diferente del problema de la descendencia histórica y de la compasión orgánica de las formas vivientes. Y para no hacer metafísica sin saberlo, hace falta separar esos problemas, ya que la ciencia es incompetente sobre el primero de ellos>>. ¹¹³

Tales malentendidos fueron frecuentes en la historia reciente precisamente por no distinguir con suficiente claridad las competencias de una exclusiva visión científica y de una visión filosófica de la realidad.

Por eso puede expresarse así Blondel: <<El transformismo falsea lo que aporta de auténticas verdades científicas debido a la ilegítima extensión que les da>>. ¹¹⁴

Podríamos afirmar que, lo que Blondel quiere expresar en todo este largo y valioso trabajo, al indicar la insuficiencia de la ciencia, es precisamente el reconocimiento de la necesidad de un saber más hondo, un saber filosófico.

Por muchos finos análisis objetivos que las ciencias positivas establezcan nunca podrán dar razón de la síntesis, que no es mera suma de partes, y que solo es explicable por la aportación del elemento *a priori* del sujeto.

<<Las ciencias positivas no son más que la expresión parcial y subalterna de una actividad que las engloba, las sostiene y las desborda. Solo resta una salida. Y es la de seguir el movimiento de donde ellas proceden, y buscar en él, por así decirlo, la ecuación viendo si, en eso que la sobrepasa y las

¹¹³ Cfr. *Ibídem* p. 73-74.

¹¹⁴ Cfr. *Ibíd.* p. 77.

funda, hay materia de una verdadera ciencia que quizá sea finalmente suficiente>>. ¹¹⁵

Esta es ahora la tarea. Tratar de buscar y determinar con exactitud esa ciencia del sujeto. Mejor aún, si es posible descubrir una verdadera ciencia ¹¹⁶del sujeto, del acto, de la acción.

Por eso es preciso proceder con cautela porque no siempre queda clara la naturaleza de la ciencia del sujeto que Blondel quiere descubrir. Y es de mayor importancia lograrlo, ya que nos encontramos en un momento clave de su pensamiento.

Por eso podemos preguntarnos con él mismo, <<Una vez que se ha eliminado de la conciencia los fenómenos que sirven de materia a las ciencias positivas, ¿Qué queda de propiamente subjetivo en el sujeto mismo?>>. ¹¹⁷

Es precisamente de eso que va a tratar la ciencia que estamos procurando descubrir. No se trata de ninguna clase de *hechos*. No se trata de las representaciones objetivas propiamente dichas, las cuales han sido posibilitadas por ese elemento subjetivo. Pero precisamente él debe ser ahora cuidadosamente descubierto en su pureza, detectando y separando su realidad, para estudiarlo como tal.

El peligro, como repite muchas veces Blondel, está en convertir el *acto* en un *hecho*, en *objetivar lo subjetivo*, haciendo entonces imposible el intento de la ciencia de la acción.

Lo que se trata de detectar es el verdadero <<resorte del dinamismo mental. Por eso la verdadera ciencia de la conciencia no puede ser otra que una ciencia de la acción>>. ¹¹⁸

<<Una ciencia de lo subjetivo será necesariamente una dinámica mental>>. ¹¹⁹

¹¹⁵ Cfr. *Ibíd.* p. 86.

¹¹⁶ Hay que tener en cuenta que Blondel, en la primera época de su pensamiento, utiliza el término ciencia como sinónimo de Filosofía, que se refiere a su filosofía de la acción.

¹¹⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 98.

¹¹⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 99.

¹¹⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 100.

La ciencia o filosofía de la acción ni es, por tanto en manera alguna una especie de psicología. Convertir a la ciencia de la acción en una psicología es desvirtuar totalmente el pensamiento blondeliano, como ha ocurrido tantas veces. El psicólogo estudiará los hechos de la conciencia objetivados para poderlos comprender, enlazar, clasificar, etc. Estará construyendo una ciencia positiva más.

Aquí se trata de una cosa radicalmente distinta, aunque algunas expresiones del mismo Blondel pudieran, a veces, prestarse a confusión. Como hemos repetido frecuentemente, el clarificar este punto es una de nuestras constantes preocupaciones.

Se trata de una ciencia del sujeto como *acto*, como *acción*. Una ciencia de ese elemento unificador, sintetizador que, que ha modo de exigencia *a priori*, ha sido detectado como posibilitando la sensación y las ciencias positivas. Esa filosofía de la acción que, como dice acertadamente Duméry, ¹²⁰es por ello filosofía del espíritu, filosofía del sujeto.

Tal ciencia de lo subjetivo deberá descubrirlo como un *acto* y no como un *hecho*; como un resorte, como una fuente, como un impulso, como una exigencia, y como un hecho acabado y objetivado.

Así podemos ahora comprender este pensamiento central con toda su profundidad.

<<La verdadera ciencia del sujeto es aquella, que, considerando desde el punto de partida el acto de conciencia como un acto, descubre en él, por un progreso continuo, la inevitable expansión. Esta ciencia busca la ecuación de la acción, ya que está proponiéndose desarrollar todo su contenido, su plan es determinar cuál es el término necesario de la acción según la fuerza del movimiento inicial del que procede el acto, y que se manifiesta en cada esfuerzo de su desarrollo. Es por tanto en el obrar mismo de

¹²⁰ DUMÉRY, H., *Raison et religion ...*, Op. Cit. pp. 50 y ss.

la voluntad donde se deben manifestar la ley y el fin del querer>>. ¹²¹

El querer, la acción, tiene una ley y un fin, y por eso cabe una verdadera ciencia, una verdadera filosofía de la acción; de aquello que por su carácter singular e indeterminable, parecía escapar a toda posibilidad de estructuración científica.

Se puede descubrir lo necesario del querer, lo necesario de la acción del sujeto, lo necesario de la acción del sujeto, lo necesario incluso de lo libre. Por eso hay una ciencia de la acción, ya que se puede descubrir las condiciones necesarias del acto mismo del querer en cuanto acto.

Así puede darnos Blondel la exacta y profunda definición de la ciencia de la acción, o del método de inmanencia, que viene a ser su expresión, como se ha visto anteriormente. <<Se trata de determinar no aquello que esta fuera de la voluntad como un objeto más o menos ficticio, sino lo que está en ella, lo que la voluntad es ya por el solo hecho de *que quiere*, y no precisamente *por lo que quiere*>>. ¹²²

El sujeto, la voluntad, la acción es *ya algo*, supone *ya algo*, tiene ya su naturaleza específica por el mero y simple acto de querer.

Nos queda desentrañar, desenvolver lo que todavía hay, y existe y es la acción y el querer humano. Por eso hay más etapas que recorrer en la determinación explícita del determinismo de la acción humana.

¿Qué nuevas implicaciones se pueden descubrir en la realidad del querer humano?

Blondel estudia, en la segunda etapa, el determinismo de la acción que va desde la conciencia, ya descubierta, hasta la operación voluntaria y libre.

La línea de su búsqueda es la misma que se ha visto hasta ahora. Se trata de ver, comprobar, analizar los nuevos elementos que se descubren en el desarrollo de la acción

¹²¹ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 100.

¹²² Cfr. *Ibidem* p. 101.

misma, y que constituye el momento *a posteriori* del determinismo de la acción. Pero a su vez establecido esto, se toma inmediatamente la otra perspectiva, la del análisis trascendental, la de las condiciones *a priori* o de posibilidad que hacen, de hecho y de derecho, reales esos momentos nuevos del querer humano en expansión. Así se descubre lo implicado en los datos positivos, La ley de necesidad que el querer lleva consigo. Una ley, hecha de síntesis progresivas de duro determinismo, pero que no proviene de ninguna fuente exterior impositiva, sino que nace de la más íntima, propia y realizante interioridad.

Se destacan dos momentos fundamentales del desarrollo de la acción: la aparición de la razón reflexiva, y sobre todo la aparición de la libertad.

La consciencia, a poco de nacida, semeja un mosaico de motivos de elementos diversos, antagónicos que constituyen el campo lúcido donde se van a verificar su actuación.

<<La multiplicidad de imágenes y de motivos prepara sin duda, pero supone de antemano una unidad capaz de comprenderlos y de producirlos a todos. Así en la presencia de motivos adversos tercia un nuevo elemento que interviene para hacer posible su oposición>>. ¹²³

No podemos tener conciencia de la *multiplicidad* más que por la afirmación implícita y lógicamente anterior de la *unidad*. La unidad es el elemento constituyente, aunque se apoya también sobre la multiplicidad que queda así informada y posibilitada. <<En toda acción se implican y se cruzan dos movimientos: uno de *asimilación* o de *reintegración*, y el otro de *progresión* o de *realización*>> ¹²⁴. El resultado de este doble movimiento es la constitución de un anillo nuevo del determinismo de la acción, que, a su vez, prepara un nuevo avance posterior.

La unidad descubierta ahora como implicación de la multiplicidad no es otra cosa sino la razón, la reflexión.

¹²³ Cfr. *Ibíd.* p. 112.

¹²⁴ DUMÉRY, H., *Raison et religion...*, Op. Cit. pp. 48.

<<Esta resulta del carácter parcial de los estados antagónicos, pero esa pluralidad de los estados solidarios y opuestos no es posible más que la acción inmanente de un poder capaz de abrazar toda la multiplicidad de los contrarios en una unidad superior, que con todo derecho se llama razón>>. ¹²⁵

Ahora se ve como aparecen solidarios e implicados los diversos anillos que la inflexible dialéctica blondeliana va descubriendo.

Una cierta unidad ha aparecido como posibilitando la conciencia de la pluralidad.

La multiplicidad y pluralidad se ofrecen a la conciencia mostrando elementos relacionados, antagónicos y limitados. Ahora bien, <<la conciencia de estos contrastes en el seno de la unidad orgánica no se entiende sin el pensamiento de aquello que es inaccesible a la relación y a la limitación, sin la presencia conocida y poseída de un absoluto, sin la idea reguladora de un infinito>>. ¹²⁶

De la misma manera que antes se ha visto, cómo podemos tener conciencia de la multiplicidad más que por la afirmación implícita y lógicamente anterior de la unidad, así ahora tampoco podemos tener conciencia de los contrastes y limitaciones sin el pensamiento de lo que es inaccesible a la limitación y a la regulación.

Esto es simplemente la constatación de las implicaciones sin las cuales no tiene sentido el contenido de la conciencia tal y como aparece a nuestro análisis.

No se trata evidentemente de ninguna afirmación de objetividad respecto del infinito. Se tiene bien presente que Blondel trata solo y escrupulosamente de describir la génesis, continuación y solidaridad de las ideas o contenidos que aparecen relacionados entre sí, y solo como puros fenómenos. ¹²⁷

¹²⁵ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 112

¹²⁶ Cfr. *Ibídem* p. 117.

¹²⁷ Del alcance fenoménico y ontológico de toda la parte que constituye la metafísica a la primera potencia se tendrá ocasión de hablar mas adelante.

Blondel añade bien que, <<infinito significa aquí lo que sobrepasa toda representación diferenciada y todo motivo determinado>>. ¹²⁸Por tanto únicamente una trascendencia de lo determinado y limitado.

Al descubrir la conciencia humana, aun en estas primeras manifestaciones, no es extraño que Blondel encuentre ya la condición de apertura a lo de alguna manera infinito y trascendente. No en vano es la estructura radical del espíritu humano, como estudiaremos después con amplitud.

Aunque los motivos y las razones objetivas preparan y alimentan la acción humana, hay algo que aparece claro, el análisis del obrar del sujeto. Y es que la iniciativa ésta en él, que el sujeto aporta algo fundamental, que su labor no se reduce a ser mero compilador y receptor de las llamadas, de los motivos y de las cosas.

En el obrar consciente y razonable el sujeto es quien decide, es quien realiza una síntesis que agrupa y supera todo lo que sean razones y motivos. Tiene conciencia de añadir algo de su propia realidad.

<<Nadie piensa obrar, si él no se atribuye el principio de su acción, y no se cree alguien o algo, a modo de un imperio dentro de un imperio>>. ¹²⁹

Por eso la explicación adecuada y total del obrar humano no se halla más que en una iniciativa irreductible del sujeto que va más allá y trasciende todas las aportaciones que hayan podido presentar las condiciones concretas objetivas y los motivos determinados.

<<Porque encontramos en nuestros actos una especie de soberanía creadora, por eso tenemos la conciencia de nosotros mismos y de la razón. Y es porque somos razonables y consientes de nosotros mismos por lo que nos juzgamos de iniciativa voluntaria>>. ¹³⁰ He ahí la libertad. Parecía ser una mera consecuencia de la fortuita conjunción de causas y efectos que se iban entrelazando desde los estadios inferiores,

¹²⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 118.

¹²⁹ Cfr. *Ibíd.*

¹³⁰ Cfr. *Ibíd.* p. 119.

pero resulta ser en realidad la específica aportación del sujeto, la condición *a priori* de posibilidad del obrar humano en este momento de su desarrollo. La libertad es ahora el nombre y el específico contenido de la <<*volonté voulante*>> o condición radical del querer, en este estadio concreto y determinado del desarrollo de la fecundidad de la acción humana.

<<Por tanto se tiene ya establecida s estas condiciones. La libertad está postulada por la ciencia. Aparece en la conciencia debido al juego mismo del determinismo. No hay conciencia del determinismo más que por la libertad. La libertad adopta todas sus condiciones antecedentes, pero no encuentra en ellas su razón de ser. Es un fin trascendente a la naturaleza o la ciencia donde es necesario ver la verdadera razón de la acción>>. ¹³¹

No existe en esta conclusión contradicción ninguna, a pesar de su apariencia. No es sino el apropiado lenguaje paradójico de un pensamiento dialéctico.

La libertad ha aparecido al término de un desarrollo encadenado del determinismo, pero, a su vez, solo en la iniciativa del sujeto, solo en la condición *a priori* de la libertad tiene sentido, explicación y comprensión ese mismo determinismo. De ahí que la libertad asuma lo anterior como verdaderas condiciones de su realidad, pero, a la vez, lo trasciende al convertirse en verdadera condición sintetizadora y posibilitante de ese determinismo.

Tal proceso es el que da constantemente a lo largo de todos y cada uno de los anillos de desenvolvimiento de la acción en los que <<la aparente necesidad de cada etapa resulta de un querer implícito>>. ¹³²Proceso que, como dice acertadamente Cartier, es una labor <<apriorizar los aposteriori>>. ¹³³

La inadecuación permanente del querer humano va sacando a luz las condiciones de posibilidad de cada uno de los momentos de ese querer, haciendo ver lo implicado como *a priori* en cada anillo del determinismo de la acción. Eso constituye el desarrollo

¹³¹ Cfr. *Ibíd.* p. 124.

¹³² Cfr. *Ibíd.* p. 41.

¹³³ Cfr. CARTIER, A., *Existence et Vérité*, Op. Cit. pp. 67.

de la dialéctica de la acción, y solo acabará cuando el querer humano alcance la condición última y definitiva que estaba implicada en su querer radical, y que resuelve definitivamente la inadecuación de la voluntad humana.

Esta parte de la dialéctica que desemboca rigurosamente en la aparición de la libertad es lo que Blondel llama el determinismo antecedente. Pero no se detiene aquí la acción humana.

<<Necesariamente producida en la conciencia, la libertad se ejerce necesariamente>>. ¹³⁴El querer libre del hombre va a originar ahora otro vertiente del determinismo, que Blondel llamará el determinismo consecuente.

<<Y de la misma manera que el determinismo antecedente ha aparecido indispensable para la manifestación de la libre voluntad, así mismo el determinismo consecuente es una condición integrante de la libertad>>. ¹³⁵

Una vez aparecida la libertad, la acción libre, en el escenario del determinismo de la acción, surge una cuestión muy importante, y en cuya solución Blondel ofrece aportaciones de extremado interés.

La ciencia de la acción nos ha mostrado el determinismo que desemboca en la libertad, pero ahora la antinomia parece convertirse en una manifiesta contradicción.

Si hemos llegado a la libertad, si el hombre ejerce su querer libremente, ¿Cómo es posible en adelante una ciencia de la acción, una ciencia del querer libre?

Para que exista ciencia hace falta una necesidad, un determinismo ¿Cómo puede darse un determinismo consecuente a la libertad misma?

También se podría expresar la dificultad en el sentido contrario. Si realmente se da una ciencia de la acción, si hay un determinismo en el querer, ¿Cómo es posible la permanencia de la libertad? ¿No son dos contenidos irreductibles?

¹³⁴ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 124.

¹³⁵ Cfr. *Ibídem* p. 143.

Sin embargo Blondel es tajante: <<necesariamente producida en la conciencia, la libertad se ejerce necesariamente>>. ¹³⁶

A nuestro juicio la inspiración, la inspiración y las aportaciones de Blondel en este punto son de extraordinario interés para iluminar temas de la máxima preocupación actual, como pueden ser los de libertad y ley, libertad y moral, libertad y Dios entre otros. Sobre alguno de ellos, como el de Dios, que se tendrá que ocupar ampliamente más adelante.

El querer humano es un querer libre ciertamente, y por tanto no tiene fijada su ruta. Es de su condición de libre precisamente la indeterminación. En ese sentido no cabría ciencia alguna de lo libre.

Sin embargo se puede descubrir precisamente lo *necesario* de lo libre, ya que, como se ha indicado, se puede reconocer una ley y un fin del querer mismo, y con ello una ciencia del querer. Se puede determinar lo que es y supone la voluntad por el solo hecho de que quiere y no precisamente por el contenido de lo que quiere.

<<Si este poder indeterminado se define solo porque *quiere* y no solo lo que quiere; sí en el solo acto de querer se debe revelar el fin al que tiende y los medios de los que usa, entonces tal encadenamiento riguroso supone una determinación científica. Hay una lógica necesaria de la libertad>>. ¹³⁷

Intentemos ahora apuntar por dónde va la solución blondeliana a la paradoja establecida: la libertad se ejerce necesariamente en un determinismo consecuente, y sin embargo conserva su condición de voluntad libre.

El determinismo consecuente estará integrado por las necesidades que, aunque en apariencia se imponen a la voluntad libre, en realidad son las condiciones necesarias de su propio ser, de su propia verificación. Sus condiciones *a priori* de su realización como voluntad libre. Son condiciones surgidas o incluidas en el acto de querer por el solo hecho de querer. Por tanto sus condiciones de la fidelidad a sí misma.

¹³⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 124.

¹³⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 127.

La voluntad en la opción positiva, vivificadora, con la que acepta, quiere y realiza lo que eran y son condiciones de sí misma, se realiza plenamente, se reencuentra consigo misma, logra ser libremente lo que ya era y es en virtud de su naturaleza o esencia mostrada en el desenvolvimiento de lo implicado en todo el desarrollo del determinismo.

<<El determinismo parece preceder, acompañar y seguir la libertad, ya que esta nace, crece y fructifica necesariamente; y sin embargo, como la libertad ha consentido a la necesidad de querer y de obrar, ratifica así esta nueva necesidad que resulta de ella>>. ¹³⁸

Así se realiza una especie de doble reducción. Lo que parecería como una necesidad exterior, resulta ser una condición necesaria y *a priori*. Y lo que es condición necesaria se transforma en plena libertad, cuando la voluntad libremente acepta, optando positivamente por aquello que, de algún modo, y es.

Así se resuelve la paradoja de la autonomía y de la heteronomía, del determinismo y la libertad.

Vamos a tratar de explicar un poco más este punto que es capital, y de una enorme fecundidad a nuestro juicio.

<<El enunciado del problema está bien claro: ¿Qué se quiere, cuando se quiere verdaderamente todo aquello que se quiere?

Y, ¿Cómo descubrir un fin adecuado a la integridad del movimiento primitivo? ¹³⁹
Se trata de descubrir lo que se encierra como verdaderamente querido al examinar todo lo implicado en lo que se quiere de verdad.

El desarrollo de lo querido cuando penetramos exhaustivamente en las condiciones de ese querer profundo, radical, primitivo, es lo que constituirá el determinismo de la acción libre. Dicho de otro modo, es el conjunto de las condiciones

¹³⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 126.

¹³⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 133.

que constituyen la <<volonté voulante>> descubiertas en lo implicado en la <<volonté voulue>>.

Blondel, adelantándose a Sartre, consigue la voluntad humana como constitutiva, como elemento verdaderamente constituyente del ser del hombre. Hemos visto en el determinismo antecedente como la libertad nace de este determinismo pero lo supera, y, en el determinismo consecuente, ofrecerá una libertad que prescribe, determina y constituye el ser del hombre.¹⁴⁰

<<Aquello que queremos realmente, no es aquello que está en nosotros ya realizado, sino aquello que nos sobrepasa y nos exige. Sea lo que sea lo que se quiera, se quiere lo que no se es. De hecho una heteronomía se impone siempre a la conciencia>>.¹⁴¹

El hombre aparece en virtud de su libertad, como proyecto, posibilidad, creatividad, futuro. Es lo que no es. Todos estos contenidos son blondelianos aunque no lo sean siempre las expresiones.

Yo soy en tanto en cuanto tiendo a ser lo que no soy. Como queremos y no somos todavía lo que queremos ser por eso dependemos de ese <<no ser>>. La libertad, por eso mismo, solo se realiza si se toma a sí misma por fin o como fin.

Esto significa que la libertad subjetiva toma como objeto, como valor, como ideal, como imperativo, ese *ser libre*. Debe ser fiel a lo que *ya es*. Ya es libre. Por tanto ha de ser libre, ha de ser fiel a su condición de libre. <<Así aparece un primer deber, el de aceptar el deber>>. ¹⁴²

Una libertad plenamente autónoma, en el sentido de no tener norte alguno, ni valor alguno, ni norma alguna, es una libertad que se destruye así misma, que es para nada.

La libertad pretendidamente omnímoda, como la interpretan Sartre y otros, es una contradicción. Es la liberta-contradicción, la libertad-enajenación.

¹⁴⁰ Cfr. DUMÉRY, H., *Raison et religion...*, Op. Cit. pp. 71-141

¹⁴¹ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 133-134.

¹⁴² Cfr. *Ibíd*em p. 134.

He ahí cómo la libertad viene a ser una especie de fin trascendente para sí misma. Si debo ser libre es que mi libertad supone alguna trascendencia de sí misma.

De donde podemos decir que una cierta heteronomía es condición de posibilidad de mi autonomía, de mi libertad.

<<Tomándose a sí misma como objetivo ulterior, la voluntad libre deja de *parecer* autónoma, ya que no hay adecuación entre lo que nosotros somos y lo que queremos ser; pero lo es en verdad, ya que la voluntad libre no permanece tal más que no quedándose en lo que ya es>>. ¹⁴³

Si se cierra, por tanto, sobre sí misma para guardar celosamente su autonomía, entonces es cuando la voluntad la pierde ya que deja de ser fiel a sí misma. La fidelidad le lleva a querer lo que no se es, a abrirse tomando por objetivo precisamente lo que constituye el objetivo del querer libre: lo que no es.

<<Es decir, que no siendo aun lo que queremos, por eso estamos en relación de dependencia a propósito de nuestro verdadero fin>>. ¹⁴⁴

<<Así la libertad se convierte para sí misma en un fin trascendente. Si pretende reservarse en sí misma, y complacerse en su poder; esta sola pretensión comienza ya a desnaturalizarla y pervertirla. De suerte que la heteronomía moral es el completo necesario de la autonomía de la voluntad>>. 61

Ahí tenemos la conjugación armoniosa de autonomía y heteronomía, de libertad y necesidad. Lejos de ser binomios opuestos y contradictorios, son más bien complementarios.

La relación de naturaleza-libertad, lo mismo que la de esencia-existencia o la de naturaleza-historicidad solo se pueden resolver por una vía dialéctica como la sugerida por Blondel.

¹⁴³ Cfr. *Ibíd.*

¹⁴⁴ Cfr. *Ibíd.* p. 133.

En una visión de categorías lineales, yuxtapuestas, nunca se podrá resolver la antinomia que presentan estas dimensiones del ser humano.

Una cierta naturaleza ha aparecido como condición de posibilidad de la libertad. El querer libre tiene sus necesarias implicaciones que constituyen precisamente sus propias condiciones de posibilidad, y no son los peligros de su disolución o negación.

Tal heteronomía, tal necesidad no es, en manera alguna, una necesidad exterior, alienante, impuesta, destructora de la autonomía, sino precisamente su condición interna de real posibilidad.

<<No se trata de proponer desde fuera un deber a la libertad. Se trata de descubrir el deber dentro de la libertad misma, y de encontrar en aquello que la libertad todavía no es, el deseo secreto de aquello que es ya¹⁴⁵>>.

<<Definida así, la heteronomía no es contraria al deseo profundo de la libertad. No hace sino consagrarla y salir fiadora¹⁴⁶>>.

Con estas intuiciones Blondel se ha adelantado a prestar una vía de solución a los grandes interrogantes que preocupan seriamente al hombre y al pensamiento de hoy.

La sensibilidad antropocéntrica actual desconfía de todo elemento que pueda atentar a la intimidad del sujeto a su autonomía y libertad, que defiende celosamente.

Por ello se cree en el pensamiento blondeliano y resulta hoy enormemente fecundo, ya que trata no solo de conjugar autonomía y heteronomía, libertad y necesidad, si más bien de hacer ver su interna conexión dialéctica.

No se trata de lograr la pacífica armonía entre la libertad y el mundo de los valores de alguna manera trascendentes, sino de hacer ver que la fidelidad a su propia autonomía obliga a reconocer y aceptar las condiciones en cierto modo trascendentes de su propia realización.

¹⁴⁵ Cfr. *Ibíd.* p. 143.

¹⁴⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 135.

Como dice acertadamente Duméry, para Blondel, <<la heteronomía no es mas que un punto de vista provisional, que finalmente se revela como caduco. La paradoja de la acción esta en conquistar su autonomía bajo una ley de heteronomía>>¹⁴⁷.

Y esto es posible precisamente porque Blondel ha puesto de manifiesto siempre esa unidad primaria, radical y profunda que constituye la indivisión del espíritu.

Las oposiciones autonomía-heteronomía, determinismo-libertad, son mas bien derivados y secundarios de esa primitiva y fecunda indivisión del espíritu, que es una de las doctrinas más profundas y también más desconocidas del blondelismo.¹⁴⁸

<<el plano de separación y de conflicto no es sino un plano secundario y funcional. Permite a la opción seguir y ratificar los determinismos que el sujeto pone para poderse constituir como sujeto. No es un plano primitivo ni definitivo; es como un entredós donde se realiza el compromiso humano. Y no es posible más que en virtud de la unidad escondida. No tiene sentido mas que en vista de la reintegración final>>. ¹⁴⁹

La reintegración final se logra en la unión del conocimiento y de la acción en el ser. Ese es el estadio último y definitivo que resuelve las antinomias y las antibolias de los estadios intermedios y necesarios para el desarrollo de la vida del espíritu finito.

El espíritu humano no puede realizarse más que a condición de oponerse a sí mismo través de distintas objetivaciones parciales que son las que originan la oposición pensamiento-acción, necesidad-libertad, etc. Esas necesarias y secundarias tenciones nacen y se resuelven en la fuente y el origen radical del obrar humano.

<<Blondel ha restituido el acto libre su verdadera naturaleza. Ha sido el primero en explicar como un destino queda suspendido de la opción de dividir por ello el espíritu, y como esta opción es total a cada instante, aunque sea acuñada de hora en hora según el tiempo, el lugar y la individualidad propia>>. ¹⁵⁰

¹⁴⁷ DUMÉRY, H., *Blondel y la Filosofía Contemporánea*, (trad. Estudios Blondelianos) Universitarios de Francia, París, 1952, p. 94

¹⁴⁸ Lo expuesto en el apartado Sentido Metafísico de la acción.

¹⁴⁹ Cfr. DUMÉRY, H., *Blondel y la Filosofía Contemporánea*, Op. Cit. 54

¹⁵⁰ Cfr. *Ibídem* p. 87.

CONCLUSIONES

Al terminar de exponer el determinismo de la acción humana. Tal determinismo lleva hasta exigir el planteamiento de una condición nueva y suprema si queremos ser fieles a la fuerza expansiva del dinamismo de la acción. <<Que se acierte o no en nombrarla, pero esta es la vía por la que no puede menos de pasarse>>. ¹⁵¹

Blondel se encuentra dentro del grupo de filósofos que declaran abiertamente la primacía del nivel espontáneo y prerreflexivo en relación con el nivel propiamente reflejo y filosófico del saber.

Esta revaloración del nivel espontáneo supone una orientación sanamente realista de la filosofía que resulta ser de grandes consecuencias en todos los campos, y muy en concreto en el tema de Dios.

Si hay algo claro, y en lo que están de acuerdo todos los intérpretes de Blondel, es que la espontánea vivencia y la manifiesta afirmación del Absoluto están en el centro de su originaria intuición filosófica.

La intuición de fondo de la filosofía blondeliana es, sin duda, que lo infinito tiene una radical exigencia de Dios, en el sentido de que se refiere a él todo entero.

Otras filosofías han enseñado que se puede pasar, que se debe pasar, en buena lógica, de lo finito a lo infinito, pero se quedan en ese plano abstracto y estático.

<<La filosofía blondeliana nos obliga a efectuar ese paso, ya que nos hace tomar conciencia de ese dinamismo real que no está al lado o más allá, sino en el corazón mismo de nuestra deficiencia>>. ¹⁵²

De un modo semejante se expresan otros de los grandes intérpretes de Blondel.

<<Si es verdad que en el origen de toda filosofía hay una intuición fundamental de la que cada filosofía no hace sino explicarla en formulas o justificarla en aplicaciones

¹⁵¹ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 338.

¹⁵² Cfr. MERCIER, J. *La filosofía de Mauricio Blondel*, Op. Cit. pp. 655.

diferentes, la intuición del pensamiento blondeliano está en esto: Blondel es el filósofo para quien lo trascendente existe, para quien Dios existe>>.¹⁵³

Con esto Blondel se instala en la línea del planteamiento del tema de Dios que expresaba Pascal tan acertadamente al decir <<a Dios no le buscaríamos, sino antes no le hubiéramos de alguna manera encontrado>>. 4

En un sentido amplio y profundizaste a la vez, el hombre lo ha encontrado ya en su condición de abierto a lo absoluto, lo que posibilita radicalmente toda búsqueda y todo encuentro posterior y explícito. Pero, propiamente, el encuentro primero, al que se refería Pascal y que está presente en la intuición blondeliana originaria, es más bien el conocimiento y vivencia religiosos, que constituyen la dimensión del ser religioso del hombre.

La noción de Dios es, de hecho, primitivamente religiosa, tanto en la vida personal como en la historia de la humanidad. Las numerosas hierofanías¹⁵⁴ de la naturaleza, y la propia conciencia humana, son la especie de revelación cósmica que ha dado origen a todas las religiones de la tierra.

<<Sin compilación dialéctica ni grandes estudios, en un simple parpadeo, Dios es para todos y a todas horas, la certeza inmediata sin la cual no hay otra, la claridad primera, la lengua conocida sin que se la haya aprendido. Solamente a él es a quien nunca se le puede buscar en vano, aunque jamás se le encuentre plenamente.

En la mayor parte de los hombres, el conocimiento de Dios no pasa de un nivel prerreflexivo, espontáneo y natural.

La entrada en la reflexión filosófica de las razones de la existencia de Dios es posterior a la creencia misma. De ahí que la justificación filosófica no pretenda dar la

¹⁵³ Cfr. ARCHAMBAUT, P., *El punto de partida de la investigación filosófica*, (trad. J. Hourton), (Herder, Barcelona 1967) p. 164.

¹⁵⁴ El término fue acuñado para referirse a una toma de consciencia de la existencia de lo sagrado cuando éste se manifiesta a través de los objetos de nuestro cosmos habitual como algo completamente opuesto al mundo profano. ELIADE, Mircea, tratado de historia de las religiones.

primera convicción religiosa, sino más bien hacer reflejo el conocimiento espontáneo, que viene dado ya en la experiencia integral humana.

Lo cual no resulta ser una novedad singular, específica del conocimiento de Dios, sino que es una manifestación de las relaciones que guarda toda reflexión filosófica con el momento prerreflexivo que le sirve de base y alimento.

<<Si el conocimiento espontáneo de Dios se debilita o desaparece, se mina la base sobre la que se apoya la eficacia de una justificación refleja de la existencia de Dios. Al fin y al cabo el conocimiento espontáneo es la manifestación primera y natural de la apertura del hombre a lo absoluto>>. ¹⁵⁵

Blondel, en una línea de perfecta lógica con toda la dialéctica que ha venido desarrollando hasta ahora, expone el necesario paso delante que la exigencia de la dialéctica de la acción impone.

<<Es imposible dejar de plantearse el problema de la acción; imposible darle una solución negativa; imposible el hallar en sí o en otros la respuesta a la acción tal como se presenta>>. ¹⁵⁶

Todo ello explica <<la necesaria presencia en la conciencia de una afirmación nueva>>. ¹⁵⁷De ahí se impone el problema del Único Necesario. Solamente en lo absoluto encontrará respuesta y ecuación la perenne y constante inadecuación del querer humano.

Ha quedado suficientemente claro en las reflexiones de los capítulos anteriores, como todos y cada uno de los anillos de la dialéctica de la acción han surgido no por simple inventario de las apetencias de un querer humano más o menos inquieto o caprichoso, sino la exigencia misma de lo requerido o implicado en el acto de querer.

Al enfrentarse ahora con la condición suprema del Único Necesario, lo vemos también surgir necesariamente como lo revelado o contenido en lo que <<la

¹⁵⁵ ISASI, J, María, *Aproximación de la razón humana de Dios, en Dios ateísmo*, p. 388.

¹⁵⁶ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 399.

¹⁵⁷ Cfr. *Ibíd*em

voluntad es ya por el solo hecho de *que quiere*, y no precisamente por *lo que quiere*>>.

158

La búsqueda de Dios no será un salir fuera del hombre en espera de encontrar no se que añadido especial, ajeno y como exterior a la existencia humana, sino descubrir en ella esa presencia de absoluto, que es la garantía y explicación de lo relativo.

Es por eso que Blondel dice:

<<A pesar de una apariencia dialéctica, no hay nada en esta argumentación, absolutamente nada, que sea una deducción. Lo que constituye la fuerza de la prueba es que ella manifiesta simplemente la expansión real de la voluntad. Aquí la demostración no es fruto de una construcción lógica del entendimiento. No se trata de inventar nada, ni de querer meter dentro de la acción voluntaria algo que no estuviera en ella. Se trata de captar en ella precisamente lo que ya se encuentra allí y que, consiguiente, se expresa de un modo necesario por la conciencia y se manifiesta siempre en ella bajo alguna forma>>. ¹⁵⁹

El pensamiento que se tiene de Blondel subraya ya de una manera rotunda el carácter plenamente antropológico del problema de Dios.

Es la fidelidad al hombre lo que le obliga a éste a abrirse a lo implicado en su propio ser. Blondel aporta con ello un aspecto de enorme trascendencia en el planteamiento del tema de Dios.

La reflexión filosófica ha ido tomando conciencia progresivamente del planteamiento antropológico del tema de Dios, a la vez que subrayando su fecundidad al abrigo de las posibles calificaciones de alimentación.

¹⁵⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 101.

¹⁵⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 339-340.

Es muy común la insistencia en esa dimensión antropológica como la condición misma de posibilidad del planteamiento del tema de Dios.

Por eso dirá Blondel: << querer lo infinito no es el punto de partida, es el punto de llegada de la investigación filosófica. Pero es además un punto de partida y un principio real para la actividad espontánea de la vida. He aquí la cuestión>>. ¹⁶⁰

Para Blondel es claro que la afirmación del Único Necesario es el término de la investigación filosófica, pero tal resultado final es consecuencia de la explicación metódica de todas y cada una de las cuestiones que el querer humano importa y lleva consigo por el hecho de querer.

Como se ha indicado anteriormente, la fidelidad a la misma realidad humana es la que descubre la dimensión del Único Necesario como exigencia radical antropológica. Por eso se puede decir sin contradicción que es también <<un punto de partida y un principio para la actividad espontánea de la vida>>. ¹⁶¹

Se podría añadir que estas dos afirmaciones se hallan en una relación de lo implícito a lo explícito, pero siempre que lo entendamos no como una prolongación más explícita de lo formalmente ya implícito, sino como una explicación refleja y filosófica de lo virtualmente incluido como condición de posibilidad radical y última del querer espontáneo del hombre.

Como se ha indicado repetidamente al hablar del carácter metafísico de la acción, es la síntesis la que precede al análisis. Es la fuente, la raíz, el dinamismo original e indiferenciado del ser lo que anima, explica y da sentido a todo desarrollo analítico del determinismo de la acción en todas y cada una de sus etapas.

Blondel dice que, el querer infinito es un punto de llegada de la investigación filosófica, pero es antes y radicalmente un punto de partida para la actividad espontánea

¹⁶⁰ Cfr. BLONDEL, M., *Una defensa de la tesis, en los Estudios Blondelianos*, I, p. 82.

¹⁶¹ Cfr. BLONDEL, M., *L'Action*, Op. Cit. pp. 489.

de la vida. ¹⁶²Solo en la exigencia del Único Necesario adquiere ecuación definitiva el querer del hombre.

Cabe señalar que, Blondel no ha partido jamás del deseo de Dios. Se puede rechazar siempre este pretendido deseo si se le presenta solo; se puede rechazar toda prueba de la existencia de Dios si se le separa de la totalidad de la vida y del pensamiento. El último momento de la dialéctica pierde todo su valor si se le separa de lo que precede y de lo que supone. El único medio de descartar todo rechazo, es el de mostrar que el querer de Dios esta contenido en otro, éste a su vez en otro, y así sucesivamente; hasta que ninguna voluntad pueda rechazar ya a Dios mas que buscando su último refugio en una nada que ni siquiera puede pensar, o en el objeto particular que no será más que un ídolo.

La intensión de la búsqueda blondeliana es la de colocar la voluntad, no frente a lo que ella debe querer, sino a lo que definitivamente quiere, si es que acepta el ser fiel a sí misma hasta el fin.

¹⁶²

Cfr. *Ibíd*em

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ ISASI, Juan María, *Blondel, Persona*, Madrid salamanca 2008.
- ◆ BLONDEL, Maurice, *Exigencias filosóficas del cristianismo*, Herder, Barcelona.
- ◆ *L'itinéraire philosophique de Maurice Blondel, Propos recueillis par F. Lefèvre*, 1ºed Aubier Montaigne, Paris1966.
- ◆ Cf. C. Izquierdo, *Maurice Blondel, el filósofo de la acción (Estudio Preliminar en La Acción (1893). Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de práctica)*, B.A.C., Madrid 1996.
- ◆ *Lettres philosophiques*. París, Aubier Montaigne, 1961.
- ◆ M. Pacheco, *A génese do problema da accao em Blondel (1878-1882)*, París 1882.
- ◆ MAINE DE BIRAN, *Carta a Ampère, en Oeuvres complètes*, ed Tisserand t.7.
- ◆ L. Fucher, *la philosophie catholique en France au XIX siècle*, Vrin, Paris 1955.
- ◆ FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, tomo I, editorial sudamericana, Buenos Aires. 1964.
- ◆ Bunge, Mario, *Diccionario de Filosofía*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- ◆ *Geschichte der Philosophie*. Ed. Glockner, III. Trad. (Historia de la Filosofía, México, 1995, F.C.E).

- ◆ MADONES, J. M., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales, Material para una fundamentación científica*. Ed, Fontamara, II edición, 1988.
- ◆ Hayen, A., *La philosophie de conversion et philosophie de converti en L'Amí du Clergé*, 1961.
- ◆ BERNAND AIMANT (Seudónimo de Blondel). <<*Une source de la pensée moderne: l'évolution du Spinozisme*>>, en *Annales de Philos. Chrét.*, 1894.
- ◆ *Exigencias filosóficas del cristianismo* (trad. J. Hourton) (Herder, Barcelona 1966).
- ◆ *La ilusión idealista* (trad. O. Argemari), en <<*Revista de filosofía de La Plata*>> 19 (1967) 99- 114.
- ◆ *Historia y Dogma* (trad. M. Muñoz), <<*Cuadernos Instituto de Teología fundamental*>> n.7 y 11 (Barcelona 1989).

CIBERGRAFÍA

- ◆ <http://www.philosophica.info/voces/positivismo/Positivismo.html>
- ◆ <http://sargonauta.blogspot.mx/2012/05/el-idealismo-filosofico.html>